

PALABROTAS

Dramatis Personæ

GABRIEL FUSTER

TEATRO LIGHT



Colección
Personae non grata / PALABROTAS

Primera edición, Octubre de 2007

® Gabriel Fuster, 2007

D.R. ® Lara Editores

Madero 466

Veracruz, Ver.

Impreso en México

Cuidado de la edición:

Juan Carlos Lara Prado

Dibujo de la portada:

Francisco Galí

Viñeta: Gabriela del C. Fuster Rosette

PALABROTAS

CUATRO PIEZAS DE UN SOLO ACTO

INTRODUCCION: **DRAMATIS PERSONÆ**

Lectura del 8 de septiembre, 2007

Libretos

HOMO ZAPPING / 11

OCHO DIECISEISAVOS / 23

MAMÁ CHELA / 33

EL PARQUE Y SU DOBLE / 43

LARA-RARA-RA / 57

Acto 1: Noche criolla / 56

Acto 2: Amor de mis amores / 61

Acto 3: Aventurera / 67

DRAMATIS PERSONÆ

Permítanme enumerar las diferencias entre el mundo real y el teatro: En la vida diaria, las cosas suceden, fuera de los planes que nos propongamos, bordando mil sueños, ya lo dijo John Lennon en su canción *Beautiful Boy*. Por el contrario, la obra teatral goza de giros inesperados, soluciones que traen y sujetan invisibles hilos. Mitad telar del destino, mitad balancín del presagio. *Deus ex machina*. O Vittorio Podrecca con su *Teatro dei Piccoli*. Además, en la vida diaria, nada se consigue a entera satisfacción, hay que negociar. En el teatro, uno puede regresar contento a casa y no pensar si los sentimientos de los actores fueron vulnerados, al fin y al cabo se trata de una dramatización. Asimismo, en el teatro, las invenciones son sumamente divertidas. Tomemos por ejemplo *Oedipus Rex*, donde el héroe eventualmente descubre que ha asesinado a su padre y tomó por amante a su madre. En mi reciente viaje a Broadway, escuché rumores que Andrew Lloyd Webber, el aclamado compositor de *Evita*, *Jesucristo Superestrella* y el *Fantasma de la Ópera*, se halla preparando la versión musical de la tragedia de Sófocles, que quizás lleve por título “Oooops!”.

Por favor, no me malinterpreten. El teatro estará cuando se levante el telón, con sus trabajos corporales y sus vestidos. Ibsen se hizo adjetivo y me regaló un tipo de amor. La tesis de que una mujer tiene derecho a vivir su propia vida es ahora un lugar común. En 1879, era escandalosa. En Londres, tuvieron que agregar a *Casa de muñecas* una escena final, en la que Nora Helmer, arrepentida, vuelve a su hogar y su familia. En París agregaron un amante para que el público entendiera la acción. Frente a mi escritorio, el diccionario es el primer sitio que negaré más de tres veces haber visto, hasta que me huelan las manos a lápiz. La palabra *bombero* no hace poema e incendio menos aún, comparado con la completa pasividad de escribir. O vivir al lado de la gente normal tomando un papel activo en las artes, incluyendo la destrucción del mural de Diego Rivera en el Rockefeller Center.

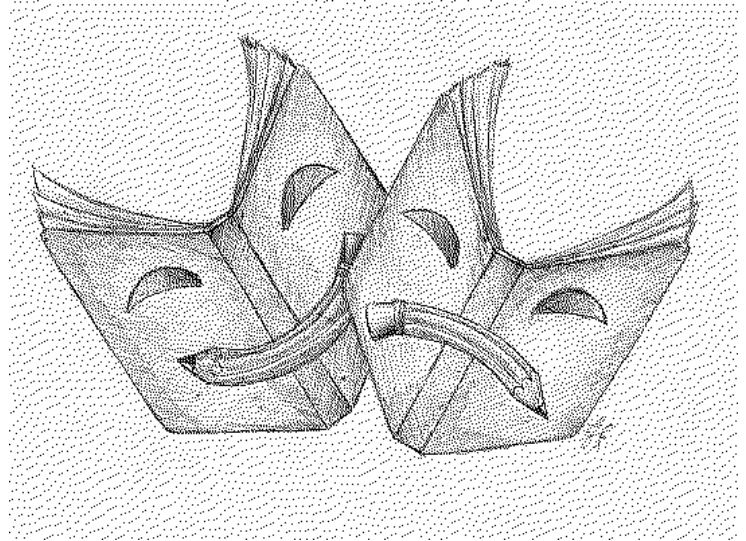
Deliberadamente, Enrique Mijares sospecha que toda tragedia es mecánica y me induce a declararme un eleata con su taller de dramaturgia virtual. Ahora, con una primera pieza dramática escrita, Moliere, Beckett, Ionesco, Pinter, Stoppard, Arreola, Leñero, Ibargüengoitia y Virgilio Piñera me atraparon en la puesta en escena, pero mi propia interacción con el teatro fue deslucida ante un reciente encuentro con mi público, sucedido en el centro nocturno *Capezzio*. Juan Santiago, el dueño del negocio, quién al mismo tiempo es el animador e innovador del concurso de camisetas mojadas, se mantiene ofreciendo una botella de cortesía al acto más original dentro de la hora del aficionado. Mi tercera esposa y yo miramos a un imitador de Cantinflas que bien podría ser el consuelo de los perdedores, pero logra despistar mi cabeza. Digamos que hubo un banco de neblina que salvó al actor del vituperio de hablar de un crisantemo en la cabina. Juan Santiago busca belleza entre las mesas, como si el lugar fuera nevera de hipocresía. Un tipo se escuda en su pareja. *Impresióname, haz algo nuevo*. Dicen que existe un jugador de cartas, regalando todo lo que le quitaron, cuando estalla la voz de una muchacha pidiendo su oportunidad para participar. Ay, Cenicienta perderá una hora y la prisa y el escape y su calabaza esperará otro día. Se pone de pie y nos canta “Ni una sola palabra” cual si fuera Paulina Rubio. Karaoke katarsis. La canción termina. La cantante calva abandona el escenario en medio de aplausos espaciados, exigidos hasta que la cortesía tome su compás. Ominoso silencio. El anfitrión se me queda mirando directamente, me apunta con el micrófono. Yo miro a la mesa a mi espalda, los sentados en ese lugar me devuelven la invitación. Miro al suelo, veo los zapatos del dueño del sitio tocar los míos. Me pongo de pie y la luz del reflector me da en los ojos. No sé cantar, no sé contar chistes. Tomo el escenario y empiezo mi recitación de Ricardo, Duque de Gloucester, posteriormente coronado Ricardo III, en el acto 1, escena 1: “Ahora tenemos el invierno de nuestro descontento convertido en glorioso verano por este

solaz de York y todas las nubes que se cernían sobre nuestra casa, de igual modo sepultadas en el profundo regazo del mar. ¿Por qué corremos rápido bajo la lluvia, si delante también llueve? Etcétera, etcétera. ¡Sumergíos, pensamientos, en mi alma! Ahí viene Clarence. No, mejor dicho Konstantin Stanislavsky. Detrás, Antonin Artaud y Bertolt Brecht. Espera, se trata de la - O- de Orson Welles, Alejandro Jodorowsky y Jerzy Grotowsky. ¡Un corcel, un corcel, mi reino por...!”.

Un silbido apenas sonoro interrumpe mi inspiración. El letrero luminoso a la izquierda hiere sin culpa, porque es rayo azul. Protegiendo la vista con mi mano, busco a mi pareja en la penumbra. Nuestra mesa se halla vacía.

**Este relato es el indicio de dos trabajos incluidos en el libro colectivo, titulado Teatro de Frontera 19, Dramaturgos del Puerto. Mañana, será el vestigio de los talleres olvidados de Dramaturgia Virtual, será el último tambor que se pierde con todo y tarde de fiesta, en el ánimo acalorado de la camaradería literaria de sus nueve autores.*

TEA TRO LIGHT



CUATRO
**PIEZAS
BREVES**

HOMO ZAPPING

Jason Rex, también Jr.
Sony, televisión de 27”

Capitán
Mesero / Mesera

Mesa 1

Papá
Mamá

Mesa 2

Porky, Bugs y Lucas

Mesa 3

Comentarista deportivo

Mesa 4

Esposa
Amante

Escena: Un hombre revisa su vida en una particular velada. Leer sinopsis en el Tele-Guía.

Capitán: *(al teléfono del estrado de recepción)* Café Voltaire, buenas noches.... Mi nombre es Giorgio, a sus ordenes.... ¿Sí?... ¿Mesa para seis a las 8:30?... Correcto. ¿Su nombre, por favor?...Familia Dadá, gracias....

Jason Rex: *(aparece con una carretilla transportando un televisor de 27 pulgadas)* Buenas noches

Capitán: *(cuelga)* En que puedo servirle, caballero *(observa el enorme televisor)* ¡Oh, viene de compras!

Jason Rex: Una mesa para dos, por favor

Capitán: Veamos, una mesa para dos

Jason Rex: De preferencia un rincón tranquilo...alejado de la orquesta

Capitán: Mmmm, ¿cuenta con reservación?

Jason Rex: Sí, por supuesto....a nombre de Jasón y Sony Rex...una pareja

Capitán: Jason Rex, sí... *(confirma)* ¿Señor Rex, desea pasar al bar mientras llega su pareja?

Jason Rex: *(señalando al televisor)* Ella es mi pareja Sony

Capitán: Me refiero a su compañía no la compañía del electrodoméstico

Jason Rex: Ella es mi Sony... *E pluribus unum...*

Capitán: Esa es una televisión, gentil hombre...disculpe *(toma el teléfono)* Bueno, ¿seguridad?

Jason Rex: *(cortando la llamada)* No sea descortés, es mi cumpleaños

Capitán: *(tachando su libreta de reservaciones)* Mire, caballero, no encuentro una reservación hecha con esos nombres. Lo siento mucho, esta noche estamos completos. En todo caso, le puedo sugerir celebrar su cumpleaños en un McDonalds a diez minutos de aquí en taxi... además, la comida incluye juguete.

Jason Rex: Yo veo que el lugar está medio vacío

Capitán: Al contrario, el lugar está medio lleno. Y como puede notar principalmente de gente con la arruga aristocrática en el entrecejo. No se le parece a un taller para apilar lavadoras ni otros enseres.

Sony: No le hagas caso. Eres un excéntrico, como llaman a los locos de mejor ropa

Jason Rex: Cuando era niño, los muebles de la casa soportaban la lentitud de la conversación de los adultos. El lugar era como un museo, con el letrero de “no tocar” en cada esquina.

Capitán: ¿En serio?... ¿había letreros?

Jason Rex: Bueno, yo los veía...luego echaban a rodar en presencia de las visitas.

Capitán: No es verdad

Sony: Los comerciales son la única verdad en la vida.

Capitán: Había escuchado de fetichismos...pero esto es ridículo.

Jason Rex: *(soborna con un billete menor. 50 pesos)* Mire si hay una reservación bajo el nombre de Morelos

Capitán: *(sin tomar el billete, pero tallando los dedos en el aire)* Veo uno a nombre de Morelos y Sor Juana...¿son ustedes?

Jason Rex: *(sacando el otro billete de 200 pesos)* Parece que sí

Capitán: *(tomando los menús)* Síganme, por favor *(acomoda a la pareja en una mesa apartada)* El mesero les va a tomar su orden. Con permiso....

Mesero: ¿Desea ver la lista de vinos su televisión?

Jason Rex: Tráigale el patrón de barras cromáticas.

Mesero: ¿Y usted? ¿Un aperitivo?

Jason Rex: El control remoto, por favor

Mesero: En un momento, señor.

Jason Rex: Eres tan bella, sublime. Pantalla a colores. La primera vez que te vi, una RCA de consola en medio de la sala, yo te confundí con la tía Tomasa.

Sony: Eso debe decirle a todas, después de leído el manual del usuario.

Jason Rex: En fin, yo me quejaba de la programación en blanco y negro. Mi mamá pintó un vidrio con laca aerosol y lo atornilló al tubo catódico. Voila. Televisión a color.

Sony: Me parece un asunto freudiano

Mesero: *(destapa la bandeja)* Su control remoto, señor.

Jason Rex: *(lo toma)* Gracias

Mesero: *(a distancia)* Esta noche he visto el caso de extremo de cenar frente al televisor, Capitán.

Capitán: Aparentemente el aparato provoca mágicas ondas de vida, retrocede el olvido, anuncia un nuevo entusiasmo, conversa telepáticamente.

Mesero: Pero, ¿es femenino o masculino?

Capitán: Es ambos... y ninguno. La caja pandórica se viene substituyendo con lo incongruente y accidental.

Mesero: Los comensales tienen un problema, señor

Jason Rex: *(apunta el control remoto, activa la acción en la mesa contigua)* En la otra mesa. Ellos son mis papás, maniqués de pulso congelado. Nunca se divorciaron debido a los convencionalismos sociales.

Mamá: *(arroja la servilleta al frente)* Bueno, hoy se cumple el último día del último mes del noveno año

Papá: ¿Qué?

Mamá: Dije que el noveno año se ha cumplido y ahora tienes a una nueva persona delante de ti. O mejor dicho, tu vieja esposa ha desaparecido, degradada. Luego esto quiere decir que ya no estamos casados

Papá: ¿Estás loca?

Mamá: Háblame con respeto, que ya no estamos juntos.

Papá: ¿En qué momento nos divorciamos?

Mamá: Divorciados no. Tú sigues casado con tu anterior mujer. Para mí, eso fue otro tiempo, otro cuerpo y otro yo.

Papá: Ya no tomes más vino

Mamá: Ya me voy

Papá: Espera, explícate... ¿Qué te pasa?

Mamá: Bueno, querido Gabriel, en algún reportaje debiste aprender que cada nueve años el cuerpo entero, funcionando como una loca fábrica de células, renueva tu persona de pies a cabeza. Molécula por molécula.

Papá: ¡El punto, mujer, el punto!

Mamá: El punto es que con esta cena de aniversario, he completado el cambio de mis músculos, sangre y huesos. Tal cambio viene favoreciendo mi alma y mi psique. El punto es que esta persona sentada frente a ti, no es la mujer con quién en un principio te casaste...

Papá: Eso lo he dicho muchas veces

Mamá: Esto es serio

Papá: ¿En serio?

Mamá: La vieja Graciela Tuñon se casó a las 8 de la noche de un sábado hace nueve años. La ciencia médica afirma que en este momento no tengo ningún vínculo biológico con esa mujer. Dos mujeres diferentes. Una atada al pasado, la otra libre.

Papá: Hey, espera

Mamá: ¿Qué?... ¿Quieres que te lo repita con dibujos sobre la servilleta?

Papá: Dibuja lo que se te dé en gana, pero siéntate... no has escuchado mi parte.

Mamá: Primero, no hables con la boca llena

Papá: ¿No quieres decir que me dejas por maleducado?

Mamá: No se entiende lo que hablas

Papá: No se entiende lo que fablas

Mamá: No te enmiende lo que tablas

Papá: No me enciende lo que blablas bla bla bla bla

Jacinto Rex: *(apunta el control remoto, los padres alegan sin voz. Reanuda la pausa)* Mute... el verdadero divorcio es cuando la pareja se deja de entender

Papá: No ne niende lo que

Mamá: Al dente

Papá: Linguini, cenáculo daría mala caza

Mamá: Tubérculo papa tienambre, eh, gritonea

Papá: Aspirina bilingüe

Mamá: Vitaminas en reversa, colúmpiame, canta, haz como el motor

Papá: Nosotrismo pleno, es un asunto privado

Jason Rex: (*nuevamente activa el mute*) Censuras fabulosas. El último día que estuvieron juntos, ellos discutían de igual forma. Los gritos callaron de pronto y siguió una historia contada con ruidos aislados: pasos de una persona subiendo la escalera, las puertas del closet abiertas de golpe, el *zipper* de una maleta puesta en la cama, movimiento de los ganchos de colgar golpeándose unos contra otros. El siguiente ruido en la clara etapa de cacofonía era el llamado de mi nombre para servir de falsa paz. *Juuuuuuuuniooooooor*, gritó mi papá.

Sony: Hey, incluyo risas grabadas (*se escucha pista*)

Jason Rex: Fui arrastrando los pies hasta la habitación de mi papá y me quedé parado en la puerta. Allí, mi papá arrojaba los montones de ropa sin cuidado en la maleta abierta. Sin voltear a mirarme siquiera, me ordena: Tráeme una caja fuerte. En la madre, me digo mentalmente, éste tipo ya desvaría. ¿Dónde madres voy a conseguir una caja fuerte? Digo, la única caja fuerte que venía a mi cabeza, era un polvoso armatoste de acero bajo las escaleras. Y aunque hubiera encontrado las fuerzas para subirla hasta el segundo piso, ¿para qué chingaos hubiera servido si nunca se pudo encontrar la combinación desde la primera vez que la trajeron a casa?

Sony: El aire se torna duro como una caja fuerte

Jason Rex: El quería una caja resistente.

Sony: El amor...nadie lo entiende. Pero, ¿quién puede calificar a Romeo y Julieta? ¿Tristan e Isolda? ¿Ana Barbara y el Pirrú?. Entonces llegan las telenovelas para llenar el cartón inexpresivo de nuestras vidas....

Papá: Yo te amo

Mamá: Yo tampoco

Papá: Espera, si tu teoría es cierta, yo también soy un hombre nuevo. Entonces tú y yo nos podemos casarnos en una hora como el par de extraños que se acaban de conocer.

Mamá: Mmmm, bien....con otros nombres, otros cuerpos

Papá: Buena idea

Jason Rex: Cambio de canal... suficiente melodrama en blanco y negro.

Sony: Virgilio dijo: *Forsan et haec olim meminisse iubavit*. O mejor dicho, algún día revisaremos todas estas cosas y nos estaremos riendo.

Jason Rex: Otra mesa... caricaturas

Sony: Bien, me provoca los efectos de sonido (*los lleva a cabo*)

Porky: Amigos, me muero de hambre

Lucas: Yo también, ¿Qué pedimos?

Bugs: Yo quiero ácido

Lucas: No hay ácido en ese menú

Bugs: Entonces tráiganme otro menú que sí lo tenga.

Lucas: ¿Qué es ácido?

Bugs: *El almuerzo desnudo*

Lucas: ¿Hay niños mirando?

Bugs: Acabo de romper mi inútil contrato con ellos. Cero caricaturas.

Lucas: Pinche filisteo, ¿Quieres que me levante de la mesa?

Porky: Siéntate, no estás en el manicomio.

Lucas: En la moviola

Porky: Lo que sea

Bugs: Cabrón, tú levantas la pata para orinar

Lucas: Cabrón, tú te doblas del lomo para picarte la nariz

Bugs: No Ca'on, tú te paras de cabeza para pajearte

Lucas: No Ca'on, tú brincas un trampolín para cagar encima

Porky: Basta, basta, ésta ya no es una velada animada. Ordena algo por tu dibujo animado

Lucas: ¿Tengo cara de nutriólogo o qué?

Bugs: Yo quiero ácido

Lucas: Dos votos contra uno

Jason Rex: Mis amigos, ¿qué te parecen?

Sony: Puuf, una conversación llena de reticencias y de timideces, de frases entrecortadas y de sonrisas de inteligencias tristes, muy tristes...al modo Rius.

Jason Rex: (*da click*) Otra mesa...deportes

Comentarista: No traten de ajustar su televisor, tenemos el control de la transmisión. Como ustedes saben, es viernes y tenemos excelentes coberturas para ustedes. Y recuerde, para cualquier dolor muscular tome Somalan. En las noticias, un entrenador de Educación Física del Colegio La Salle ha sido apuñalado por un estudiante tras provocarle abusos deshonestos al igual que 18 compañeros de equipo y la mascota oficial, un terrier llamado Benetton.

Jason Rex: *(usa el mute)* Un niño come su hot-dog en los palcos de un estadio. Una cámara auxiliar lo enfoca en un instante del partido. La imagen se refracta en la lente, cambia a un impulso electrónico, viaja por un cable, se codifica en un control maestro adaptado a una unidad móvil. La camioneta la retransmite al satélite, la señal rebota a una estación terrena, el *lag* cubre los segundos y el centro emisor alcanza las antenas aéreas y una televisión amplifica su rostro en la magna pantalla del marcador de juego. El niño capta la información y la reproduce en su cerebro, un lóbulo lo reconoce y otro manda una señal nerviosa al brazo para que salude. La acción se manifiesta a la cámara auxiliar fija en su persona. La recoge nuevamente la unidad móvil y la retransmite a la galaxia de Marconi, el enlace toca otra estación terrena a varios kilómetros de distancia y la vende a una compañía de cable que debe reproducir el saludo en el televisor de un par de subscriptores, que a la suerte cambian el canal en ese instante. La mamá del niño ve la imagen en el mueble de la sala, los nervios ópticos alertan al cerebro, las referencias de memoria y tiempo tienen lugar. El cerebro manda una serie de actos reflejos a pulmones, tráquea, lengua y labios. La mujer exclama: ¡Pinche chamaco, se escapó de la escuela!

Sony: ¿Eras tú? ¿Te provocó la escuela algún daño psicológico?

Jason Rex: ¿Como podía saberlo?era sólo un chamaco

Sony: *Y Big Brother*

Jason Rex: *(Da click)*

Comentarista: Y así es como fue inventado el futbol en Inglaterra...pateando de un lado a otro la cabeza decapitada del monarca derrocado. Y recuerde, para el dolor de cabeza tome Somalan ...

Papá: Inglaterra 4, Alemania 2.

Mamá: ¿De qué hablas?

Papá: Europa 1966... Inglaterra, Alemania. Luna de miel en Italia

Mamá: ¿Y la iglesia? ¿No debemos resolver eso antes de planear el viaje?

Papá: Tienes bastantes a escoger en Roma

Mamá: ¿Y el vestido? ¿El ajuar?

Papá: En Milán, antes de visitar Florencia

Mamá: Ah, el romántico *ponte vecchio*

Papá: Olvídalo, podemos volver a casa y simplemente ordenar una pizza

Jason Rex: *(da click)*

Porky: Petunia y yo tenemos sexo

Lucas: Cochinos

Bugs: ¿Cuál es la forma de llegar al corazón de una mujer?

Lucas: Entre estas dos costillas.... ten, te presto mi cuchillo.

Busg: Déjalo, los actores no podemos inducir una obra por simple corazonada

Jason Rex: *(da click)*

Comentarista: Y recuerde, para el dolor del corazón tome Somalan...

Jason Rex: *(da click)*

Papá: ¿En verdad te hubieras ido sin pensarlo dos veces?

Mamá: Sí

Papá: En ese caso, yo también hubiera hecho mis maletas

Mamá: Y, ¿a dónde hubieras pensado ir, inútil?

Papá: Al mismo lugar que te dirigirias tú

Jason Rex: *(da click)*

Porky: No sé, quizás ya no quiero ir con ustedes a la fiesta de disfraces

Bugs: Hey, ¿qué te ronda la cabeza?

Lucas: Escúpelo, eah

Porky: Mi personaje tiene un pequeño número musical aquí

Lucas: Creo que al público no le interesa un porcino cojo

Porky: Ah, entiendo...por si no cojo. Sexo, sexo.

Bugs: Oh, sexo. Bueno, me parece un tema sano y humano. Si hubieran dicho tango o ajedrez, ya me estaría preocupando. Sexo, buena elección, tradicional.

Lucas: Tu novia, ¿cómo se llama?. Bueno, no importa, debe gustarle tú número musical. Probablemente ya se lo ha platicado a su mano.

Bugs: Mira, loco, mi idea de orgía era usar más de una revista. Ahora te digo que las mujeres esencialmente son todas iguales.

Lucas: Caramba, eres un pinche poeta

Jason Rex: *(da click)*

Comentarista: Adelante, vaqueros. No importa que sus uniformes sean feos. Lo importante no es ganar sino hacer bolas al contrario, por ello el Beisbol es el rey de los deportes, amigos. En el Futbol, en el Basketbol, en el Tenis y cualquier otro deporte que se juega con una bola, las anotaciones se hacen con el objeto en juego y sin la bola el marcador es nulo. En el Beisbol, la bola impide la anotación. Para reflexionarlo. Y en

nuestra sección de trivia, una pregunta para nuestro auditorio: ¿Cómo se inventó el box tailandés? La respuesta después de estos comerciales.

Jason Rex: *(apunta otra mesa que se acaba de ocupar)* Ah, una película vieja

Sony: El mundo lee la sinopsis en Tele-Guía.

Amante: *(descubre a Jacinto)* Mira, es Jacinto

Esposa: Yo fui la esposa

Amante: Yo fui la amante

Esposa: ¿Nos guardará algún rencor?

Amante: Tal vez, tú volviste su casa un espacio minimalista, el día que lo dejaste

Esposa: Tú regresaste su casa al estado de obra negra

Amante: Ok, no somos precisamente unas donadores de órganos. Odio esto. Imagina, gracias al albedrío, en este minuto alguien más está cometiendo el error de su vida.

Esposa: Mientras podría caerle encima ese hermoso candelabro a él y su acompañante

Jason Rex: *(da click)*

Bugs: Eso merece un brindis...Todos levanten su vaso de agua. Brindemos.

Porky: Mi vaso está sucio

Lucas: Cochino

Bugs: Levántalo de todos modos. Hay que brindar por el mal gusto y todo lo demás.

Jason Rex: *(da click)*

Amante: Salud

Esposa: Tonta, suponías que iba a darte la espalda un solo momento

Amante: Oye, ¿No pensarás que envenené tu copa mientras estabas distraída?

Esposa: Trillado, pero posible.

Amante: Y vulgar, el forense encontraría siempre los residuos en tu estómago. Bueno, tontita, cambiemos las bebidas si te sientes incomoda. *(cambian copas)*

Esposa: Por junior...porque siempre creyó en el amor a primera vista

Amante: Sí, pobre junior. Idealista. Algunas veces, en días de lluvia, me siento a la intemperie y dejo que el agua borre los peleles que deseo

olvidar en mi directorio. Jacinto es el único nombre que permanece. Lo reconozco.

Jason Rex: *(da click)*

Mamá: ¿Por qué nunca me pones atención cuando te hablo?

Papá: Me voy, vieja. Te dejo.

Mamá: Bien, solo para estar segura revisa tu regadera esta noche. He llenado tu shampoo con mi *Nair*, de modo que tú sepas el tamaño de mi venganza.

Jason Rex: *(da click)*

Amante: Mmm, deliciosa Champagne. ¿Cómo te sientes, amiga?

Esposa: Somnolienta

Amante: ¿Muy adormecida?

Esposa: Sí, bastante. Si quieres decirme algo, dilo ya.... porque se me cierran los ojos.

Amante: Bueno, acabo de destruir tu vida como destruí tu matrimonio. Yo astutamente envenené mi copa y sabía que tú querías cambiar las bebidas. Lo adiviné

Esposa: Ja ja

Amante: ¿Por qué te ríes? Ya sé, me dirás que tu matrimonio ya estaba destruido. Muy simbólico.

Esposa: Sí, muy simbólico. Y tú, amiga ¿Cómo te sientes?

Amante: Un poco mareada, el pulso acelerado. Repentino sudor en las manos.

Esposa: Yo envenené mi bebida y espere por la excusa para cambiarla por tu copa

Amante: Oh, linda, que tontas somos. *(bebe más)*

Esposa: Considerémoslo un pacto suicida.... Salud.

Amante: *(saludando a Jacinto)* Yo espero que junior nos acompañe en este brindis algún día

Jason Rex: *(da click)*

Bugs: ¿Quién es la mesera que nos está atendiendo?

Lucas: Una copia de Betty Boop

Bugs: Apuesto cien pesos a que no la desnudas

Lucas: Trato hecho *(hace señas)* Mesera, ¿podría venir un momento?

Mesera: ¿Dígame?

Lucas: Podría traernos la cuenta, por favor

Mesera: Pero, todavía no ordenan nada

Lucas: Mi propina va a ser groseramente generosa

Mesera: Enseguida la traigo

Lucas: *(cuchicheando al grupo)* Considérenla desnuda.

Capitán: *(interrumpe la transmisión)* Me da mucha pena, caballero, pero voy a tener que pedirle que se retire del lugar con su televisión. El servicio requiere de rigurosa corbata y usted no tiene una puesta.

Jason Rex: El dueño me conoce, ¿por qué no lo consulta con él primero?

Capitán: No hace falta, la policía ya viene en camino

Comentarista: El box tailandés o Mai Tai nació el momento en que un tailandés y un turista americano discutieron por una corbata.

Jason Rex: *(pelea la corbata del comentarista deportivo, antes de ser sacado del lugar)* ¡¡¡My tie, my tie!!!

Sony: No se pierdan el desenlace la próxima semana. Misma hora, mismo canal...

TELÓN

OCHO DIECISEISAVOS

ACTO UNICO

Yafeti: *Melliza extrovertida*

Kitzia: *Melliza introvertida*

Miriam: *Recepcionista*

Dr. Doppelganger: *alpha y beta*

ACTO UNICO

Unas hermanas siameses acuden a consulta con el dr Doppelganger, con idea que las opere para separarlas. La recepcionista mira llegar al par con sus ropas de tenistas y raquetas.

Kitzia: Buenas días, busco al Dr. Doppelganger

Miriam: ¿Tiene cita con él?

Kitzia: No

Miriam: ¿Cuál es su nombre? Veré si el doctor tiene un espacio

Kitzia: Kitzia

Miriam: ¿Ella viene con usted?

Kitzia: Es mi hermana melliza, duramente unida.

Yafeti: Queremos que el Dr. Doppelganger nos realice una operación para separarnos.

Kitzia: Él que ha visto desnuda a Anadíomena.

Yafeti: Y Kampaspe

Miriam: Tomen asiento un momento.

(Las hermanas se entretienen hojeando las revistas de la sala de espera)

Yafeti *(lee el periódico)* ¡Hermana, Enrique Iglesias regresa a cantar al WTC!

Kitzia *(se distrae, agitando su raqueta en el aire)* ¿Otra vez? Tiene cuatro años apenas que vino a cantar sus baladas nasales

Yafeti: ¡Oh, yo adoro a ese hombre!

Kitzia: ¡Ni me digas! Recuerdo que tuve que acompañarte y pagar un boleto de cinco mil pesos para sentarnos juntas en la zona VIP. ¡Y lo peor, tú no dejabas de hacerle ojitos y, para colmo, él captó tu atención! ¡Y después que cantó “Experiencia religiosa”, te acompañe a buscarlo a

su camerino y te autografió el busto, y de ahí nos invitó juntas a subirnos a su *limousine*, para dirigirnos a su majestuosa *suite* en el fiesta americana, donde tú y él tuvieron sexo en todas las posiciones concebibles, en el piso, en el *jacuzzi*, en el balcón, mientras yo tocaba el saxofón para ustedes dos!

Yafeti: Ajá, por eso hacemos un equipo

Kitzia: No volvió a llamar por teléfono.

Yafeti: ¡Hey, podemos hacer las paces y conseguir dos boletos gratis para ver su concierto esta noche!

Kitzia: ¡Sueñas, linda! ¡Que chingaos se ha de acordar de nosotras!

Yafeti: Tienes razón...si en su lugar hubieras tocado el piano

Kitzia: Ajá, un pasodoble

Yafeti: Por favor, compárteme uno de esas introspecciones zen tuyas.

Kitzia: No me hagas caso, hermana. Ay, últimamente he tenido este raro sentimiento que al otro lado del mundo, una niña en un templo se sienta en las rodillas de buda y ríe sin parar. Las paredes, llenas de monos, juegan al frontón con el eco de su risa, impidiendo que el sonido escape más allá de donde su padre la puede vigilar.

Yafeti: Basta

Kitzia: Quiero atrapar al miserable mosquito

Yafeti: ¿Muerte súbita, Kournikova? Yo hago el juego en la red.

Miriam: (*navegando en internet*) ¡Enrique Iglesias regresa a cantar al WTC! ¡Oh, yo adoro a ese hombre! ¿Acaso no me he metido al portal de Enrique Iglesias y cuando aquello ha empezado: ¡DOWNLOADING ENRIQUE IGLESIAS! ¡DOWNLOADING ENRIQUE IGLESIAS! ¡DOWNLOADING ENRIQUE IGLESIAS!, me he sorprendido a mí misma cerrando rápidamente las piernas?

Kitzia: ¿Con quién habla? Yo no veo a nadie más en el lugar

Yafeti: Acabo de explotar en mil pedazos, y ahora somos tantas, que no las puedo controlar. Una de ellas estará reclamándole el comentario

Kitzia: Oiga, ¿Es Enrique Iglesias quién aparece en su monitor?

Yafeti (*voltea a su hermana, airada*) Nadie me quita a mi hombre

Miriam: Tengo fotos de otros artistas.

Yafeti: Lo único que no te perdono es que no sepas volar. Los cables del internet se han enmarañado debajo de la tierra. Ahora les ponen la zancadilla a los árboles enganchándose con sus raíces. Estos pierden el

equilibrio, caen y nos desenchufan el planeta...además que yo no uso sostén

Kitzia: ¿Usted trae tanga?

Miriam: Debo estar loca, mami. También me enamoré de un hombre que ha salido en la tele. Yo estaba viendo las noticias, hablaban sobre incendios veraniegos, y de pronto un hombre parecido a Andrés García, pero más joven, ayudaba a los bomberos a apagar un fuego. Se veía que era fibroso, apiñonado, casi agitanado. El gran semental de su pueblo o a lo mejor un simple fanfarrón, secretamente tullido. Pero a mí se me ha movido algo por dentro, y he decidido buscarlo. He llamado a la emisora de televisión, he preguntado por una amiga que es secretaria de informativos, y le he pedido que me ayudara a localizar a ese hombre. Por supuesto, le he mentado. No puedo pedirle que pregunte por un hombre que me acaba de apetecer. Al cabo de unas horas descubro que es un joven chilango que vino al puerto hace un año apenas, que puedo encontrarle en un bar, en la playa, en un taxi, que vive en tal calle en una casa con entrada de rejas, e inmediatamente, sin razón alguna, he perdido completamente el interés por él.

Kitzia: El gong llama dos veces.

Miriam: Orale. Como si el mundo...de algún modo....fuera doble.

Kitzia: Todo cuesta el doble

(El Dr Doppelganger llega apurado)

Miriam: Buenos días, Doctor

Dr Doppelganger: Buenos días.

Miriam: Las mellizas lo esperan

Dr Doppelganger: Perdón por la tardanza, perdí el duplicado de mis llaves. Enseguida las atiendo, ¿Vienen juntas?

Kitzia: Mamá nos volvió inseparables por el costado...

Dr Doppelganger: Las buenas nuevas llegan en par siempre.

Kitzia: Tenemos un par de problemas

Dr Doppelganger: Diga dos

Kitzia: Yo mantengo mi doble nacionalidad, mi hermana es bisexual

Dr Doppelganger: Tómense dos aspirinas y guarden mucho reposo.

Kitzia: Es un chiste viejo

Dr Doppelganger: Entonces, Vitamina B2...doble dosis

Yafeti: Estamos desesperadas, doctor

Kitzia: Para empezar, debemos vestir iguales.

Dr Doppelganger: Ya veo. Miriam es mi asistente temporal, programen con ella una fecha para cirugía.

Yafeti: Ya nos conocimos

Dr Doppelganger: Miriam, por favor ¿Puede tomar los datos de las hermanas?

Yafeti: ¿Miriam? Cuando sale a relucir una fulana de la Biblia, siempre pienso que es puta. Me dicen Judith, Dalila, nosequién...y yo respondo, ah, sí, la que era puta, la Verónica.

Miriam: Jajajaja. No lo había pensado, pero cuando me llaman por mi nombre me vienen a la memoria los sabores de la infancia, cuando mojas la Miriam en el té y la levantas...y quedan esas gotitas...y yo decía, carajos, que poético me parece todo esto.

Dr Doppelganger: ¡Esto te lo inventaste tú, perversa! Me voy (*entra a su consultorio*).

Miriam: ¿Nombres de ambas?

Kitizia: Kitizia y Yafeti

Miriam: ¿Es incómodo ser mellizas?

Kitizia: No, nunca. La quiero cerca. La quiero conmigo. Si vuelvo a nacer, ¡quiero!, ¡exijo!, que mi hermana sea la misma.

Yafeti: Yo también te quiero mucho, hermana, pero no me hagas repetirlo muy seguido...y mucho menos en público.

Miriam: No sé. Cuando te acostumbras a vivir sola, haces cosas que te da la gana y que sabes que nadie va a juzgar. Como cuando me caí rodando y me hice heridas en las rodillas. Luego, luego, al llegar a casa me las embadurné de merthiolate y me dibujé la pierna entera de estrellitas, soles, lunas. No se me quitó en varios días, y recuerdo estar en el trabajo, en una reunión, yo muy seria, toda formal, pensando en el universo naranja que llevaba pintado debajo.

Kitizia: Ella quiso decir que en lo privado somos eternos por un instante

Yafeti: Al anochecer, habrá de reclamarla un espejismo

Miriam: ¿Solteras o casadas?

Yafeti: Cosidas a la cadera.

Miriam: Jajajaja. Yo oí decir que cuando te casabas, luego probabas el rollo *gay* a ver si te convencía o algo así...

Yafeti: La prueba de fuego, en buen plan...jajaja

Miriam: Ya en serio, mami. Yo he tenido este raro sentimiento que tengo un alma gemela...viviendo una vida gemela y separada al momento de nacer

Kitiza: Estas describiendo un *doppelganger*

Miriam: No sé. Imagino que tengo una alma gemela a la que jamás he visto. Pisamos las mismas calles, visitamos los mismos rincones, conocemos la misma ciudad, los mismos perros callejeros, probamos los mismos cócteles y sabemos a qué saben los mismos platos de ciertos lugares. Desde que la busco, usamos la misma ropa pero distinto color. Su cara tiene la forma de un espejo y la mía es tan pequeña que cabe en un alfiler. Mi casa está cerca de su trabajo, mi trabajo es parte del suyo, y aunque estamos tan *cerca*, no nos veremos jamás. Ella me invita a conciertos de Enrique Iglesias a los que no irá, y yo le ofrezco mi casa cuando me voy de viaje, y si algún día coincidimos por la calle, no me reconocerá.

Kitizia: El *doppelganger* es la exacta copia de una persona, pero ellos se ubican en lugar distante, por eso el término alemán que significa '*doble caminante*'...

Miriam: "Doble caminante"...já

Kitizia: O cuerpo beta es lo apropiado.

Miriam: Por otro lado, podría tratarse de mi maestro de gimnasia igual usando un vestido robado de mi closet.

Kitizia: El poeta Gustavo Becquer vio a su doble. La elegante dama Amalia Clementina, hija del Emperador Maximiliano, vio su imagen como espejo, mientras caminaba por el jardín una mañana. Un mes después murió de sarampión.

Miriam: ¡Achuuu!

Yafeti: Salud

Miriam: (*limpiando sus lentes*) Gracias, acabo de estornudar una nube de clarividencia. Es tan limpia y resplandeciente que duelen los ojos al mirarla, pero he descubierto un ave del paraíso flotando en la nube, que me trae mensajes imposibles de comprender. Me dice que tú eres la niña de mis ojos, el par quiero decir, pero con estas gafas de plástico me voy a quedar definitivamente ciega.

Kitizia: ¡Achuuu!

Yafeti: ¿Contagio?

Kitizia: Un acto reflejo

Miriam: *(saca el espejo de su bolso de mano)* Si, mira. Allí estás tú

Kitizia: *(se mira al espejo)* Es cierto, soy yo. Mira, hermana

Yafeti: *(toma el espejo, se asoma y lo devuelve a su dueña)* Yo no te veo mucho parecido con ella. Tiene más cara de estúpida.

Miriam: *(guarda su espejo)* Se me ocurrió el juego de intentar elegir la cara con la que más identificada me sentía y compruebo que hay gente que por mucho que adelgace, siempre le aprieta la ropa interior

Yafeti: Yo le doy una importancia igual a ocho dieciseisavos.

Miriam: ¿Actividad que desarrollan?

Kitizia: Tenistas, especialmente de juego de dobles.

Yafeti: Mi hermana y yo vamos a viajar a Inglaterra...Winbledom, para ser más precisas.

Miriam: ¿Para jugar el Torneo de Copa?

Yafeti: No precisamente, sino para que mi hermana aprenda a manejar. Es el único modo.

Miriam: Yo también he decidido olvidarme de lo que quiero conseguir, no vaya a ser que el azar se convierta en recompensa y me crea que yo tengo algo que ver con lo que pueda venir.

Kitizia: Curioso cuadro.

Miriam: El gong llama dos veces.
(las mellizas regresan a hojear las revistas en la sala de espera. El Dr Doppelganger llega apurado)

Miriam: Buenas tardes, Doctor

Dr Doppelganger: Demasiado tardes, no tuve otra alternativa que estacionarme en doble fila.

Miriam: ¿Desea que le prepare un café?

Dr Doppelganger: Por favor, Miriam.

Miriam: Doctor, cada vez que tomo un café con leche, me duele el ojo derecho

Dr Doppelganger: Quite la cucharilla de la taza, señorita Miriam.

Miriam: Gracias, Doctor. Últimamente vivo como si tuviera catarro. Escucho todo lejano, no tengo paladar, y cuando voy a dar una noticia importante, se me pierde a mitad de un síncope.

Dr Doppelganger: Por eso es mi recepcionista favorita.

Kitizia: Hey...camina, hermana

Yafeti: *(es empujada)* ¿Por qué? ¿A dónde?

Kitizia: *(señala)* Él es el Dr Doppelganger Beta

Yafeti: *(lo revisa de arriba abajo)* ¿En que lo notaste?

Kitzia: ¿No ves el parecido?

Yafeti: Sí, pero es una improbabilidad. Una invención. Una *fata morgana*

Kitzia: *(golpea el hombro con la raqueta)* Dr Doppelganger beta, yo presumo.

Dr Doppelganger: He llamado al banco hoy para saber si aún existo. Parece que sí, pero poco.

Kitzia: Tenemos un par de problemas

Dr Doppelganger: Diga dos

Kitzia: Dos

Dr Doppelganger: Es un chiste viejo

Yafeti: Yo soy bipolar, mi hermana es doble cara.

Dr Doppelganger: Tómense dos aspirinas y guarden mucho reposo.

Yafeti: Estamos desesperadas, doctor

Kitzia: Para empezar, debemos regresar al circo.

Dr Doppelganger: Ya veo. ¿Han probado correr en sentidos opuestos?

Yafeti: No lo habíamos considerado. ¿Tú qué dices, hermana?

Kitzia: El principio es como ir de Maratón a Atenas y que cuando llegue, estén todos muertos...y tú, dormida.

Yafeti: Claro, algo así no pasa desapercibido.

Kitzia: Locura

Yafeti: En sus marcas, listas...¡fuera!

(las mellizas son separadas en el acto)

Kitzia: Se me ha muerto la mitad del cuerpo y la otra mitad llora desconsoladamente por recuperarlo.

Yafeti: Yo pude huir de tu carrera, buscando tus ojos en la línea de *foul*.

Dr Doppelganger: Asunto arreglado. Miriam es mi asistente temporal, resuelvan con ella mis honorarios.

Yafeti: Ya nos conocimos

Dr Doppelganger: Miriam, por favor ¿Puede cobrarles y darles un recibo a las hermanas?

Kitzia: ¿Podemos quedar a la mitad?

Dr Doppelganger: Ustedes son de esas personas que les gustaría vivir en un mundo gratis. Sentir que nada vale nada, que todo lo material nos diera igual a todos por igual

Yafeti: A partir de ahora he decidido no utilizar el cuello. Prescindo de él, ya no lo quiero. He decidido no girar, ni mover, ni torcer la cabeza. No mirar a nadie por encima del hombro, ni afirmar ni negar con gestos. A partir de ahora, los collares se caerán por su propio peso, las orejas me rozarán los hombros y mi cuerpo estará pegado a mi cabeza sin necesidad de mostrar esa apariencia de fenómeno genético. Ya no habrá besos por el cuello, ni estrangulamientos. Ya no habrá cuello. Si quiero mirar a la derecha tendrá que ser con el cuerpo entero. Ya luego pienso si necesito para algo el dedo índice de la mano izquierda también.

Dr Doppelganger: Me conformo con una cena.

Kitizia: ¿Qué diablos se cree? Por supuesto que no vamos a salir con un desconocido

Yafeti: Dos desconocidos, sí

Kitizia: El dúo Deno.

Dr Doppelganger: ¡Esto te lo inventaste tú, perversa! Me voy (*entra a su consultorio*)

Miriam: ¿Qué harán ahora que son libres?

Kitizia: Dedicarme al *dolce fare niente*

Yafeti: Escaparme al concierto de esta noche. ¡Enrique Iglesias viene...viene a cantar al WTC!... ¿Ya te lo habían dicho?

Miriam: Dos veces

Yafeti: ¡Oh, yo adoro a ese hombre!

Miriam: Compraría un beso de Enrique Iglesias si pudiera quedármelo y usarlo una y otra vez. Así no tendría que soñarlo. No tendría que pedirlo. Entonces sería mío, pero con el tiempo lo dejaría como una figurita más en la estantería, se llenaría de polvo, y algún día, al hacer limpieza, terminaría en una caja llena de recuerdos junto con todos los demás.

Kitizia: ¡Te lo dije, linda! ¡Qué chingaos se va a acordar el tipo de nosotras!

Yafeti: No lo creo. ¡Vayamos por tu saxofón!

Miriam (*viéndolas marcharse*) No quise que lo supieran, pero encontré a Enrique Iglesias hace ya muchos años, durante una clase de disección. Mientras presionaba el bisturí lenta y minuciosamente por la húmeda panza de una rana, enseguida le ví. Asomándose por el tejido viscoso, abriendo los ojos con gran dificultad después de haber vivido a oscuras durante tanto tiempo. En cuanto nos miramos a los ojos descubrí que llevaba mucho tiempo viviendo a espaldas de la alegría. Tiré de sus

brazos para sacarlo de allí, y corrimos riendo a casa. Le ayudé a ducharse, mientras me abrazaba sin parar. Terminamos los dos empapados, riéndonos, estrechando lazos. Y con el tiempo nos hemos llegado a conocer de tal forma, que si algún día vuelvo a disecar una rana, prometo no mirar lo que hay dentro. *(cambia la foto del monitor a Luis Miguel)* Aunque si alguna vez no lo consigo, y miro, y me enamoro de otro príncipe, si alguna vez me apetece acostarme con otro cantante, prometo tragarme ese sapo, y morir hinchada en mi propia infidelidad.

TELON

y

TELON

MAMÁ CHELA

ACTO UNICO

Mamá Chela

Memo Alcantara

Nora Alcantara

Tammy Bobadilla

Julio César Roffiel

Ofelia Sosa

***ESCENA:** Cocina desierta. Memo Alcantara fuma meditabundo, reclinado en la mesa. Es el funeral de la madre. Una voz familiar habla por encima de su hombro*

Mamá Chela: ¡Tres días!

Memo Alcantara: ¡Coff! *(Memo sale de su distracción, deja de fumar)*

Mamá Chela: ¡Tres días tienen de haberme ido y ya me llenas mi cocina con humo de cigarro!

Memo Alcantara : ¿Qué? *(Memo voltea alrededor sin encontrar a nadie)*

Mamá Chela: Tampoco me siento contenta con el austero funeral que tuve, si me lo preguntas. En cambio con Funerales Huerta, esos si son servicios decentes

Memo Alcantara: ¿Mamá? *(Se pone de pie y camina alrededor de la mesa)*

Nora Alcantara: ¿Me llamaste? *(Nora, su hermana entra a la cocina)*

Memo Alcantara: No

Mamá Chela: ¡Que hijos malcriados tengo, nunca escuchan a su madre cuando les está hablando!

Memo Alcantara: ¿Escuchaste eso? *(la toma de la mano)*

Nora Alcantara: Parece Mamá *(mira alrededor)*

Memo Alcantara: ¿Será una psicosis colectiva?

Nora Alcantara: Es tu cigarro, lo que estás fumando

Memo Alcantara: Cierto, lo apago *(voltea al lavadero y abre el grifo)*

Mamá Chela: Niños, no quiero saber que siguen comiendo con las manos y hablando con la boca llena

Nora Alcantara: No hagas caso, son los sentimientos de culpa

Memo Alcantara: ¿Dónde estás, Mamá?

Mamá Chela: Aquí, en el desagüe...aquí se me fue toda la vida.

(Los hermanos se asoman al lavadero, pero no ven nada. La Mamá entra a la cocina, vestida con delantal)

Mamá Chela: Memito, no estoy contenta. ¿De quién fue la idea de permitir hablar al viejo Zampieri en mi entierro? En vida, yo nunca hubiera tenido a ese ladrón de invitado en mi casa. ¿Debía mirarlo igualmente llenar de algodones mis cachetes a la hora de embalsamarme?

Nora Alcantara: Mamá, no eres justa

Mamá Chela: Ah, Norita. Nada más pago un semestre de tu universidad y regresas a enseñarme justicia. Ay, solo por mera curiosidad, dime ¿todas las niñas de universidad se visten como prostitutas?

Nora Alcantara: No soy mala hija. No he cometido un crimen, no he chupado ningún corazón hasta morir, ¿Por qué debo ser perseguida por tu fantasma?

Mamá Chela: Por favor, párate derechita, ya te pareces a tu tío Carlos

Memo Alcantara: Mamá, deberías estar descansando.

Mamá Chela: Bah, te escuchas como si hubieras perdido algo de peso estos días. Deja, te preparo algo de comer *(Se abre paso al refrigerador, saca unos refractarios del interior)* Tengo un poco de fruta, queso, leche evaporada...para los gatos invisibles.

Nora Alcantara: Escucha, madre, queremos guardar duelo por ti, si no te molesta *(le corta el paso)*

Mamá Chela: Hey, ¿Tus cejas se han vuelto asimétricas? *(cargando los refractarios con ambas manos)*

Nora Alcantara: Me las depilé un poco

Mamá Chela: Mmm, mañana me encargo de componerte ese pelo *(coloca la comida sobre la mesa)*

Memo Alcantara: Esto es raro. ¿Papá puede verte también?

Mamá Chela: No lo creo, no soy su televisor

Memo Alcantara: ¿Qué significa eso?

Mamá Chela: Nada, hijo...creo que prefiero que ni voltees a verme.

Memo Alcantara: Eres la aparición, tú debes conocer las reglas

Mamá Chela: No sé, ahora me encuentro en mi cocina.

Nora Alcantara: Tal como la dejaste

Mamá Chela: Hay cosas que todavía no resuelvo todavía.

Memo Alcantara: ¿Encontrarás tu grupo de bordado para terminar tu mantel de navidad?

Mamá Chela: No te pases de listo conmigo. Oye, te daré doscientos pesos si me permites tirar esos jeans a la basura.

Memo Alcantara: No me puedes obligar a nada, mamá. Tú eres un ectoplasma ahora.

Mamá Chela: No entiendo tu palabrería. En fin, no quiero ser un molesto ectoplasma o lo que sea, pero si te hicieras un corte decente de cabello, ganarás un poco de peso, vistieras ropas que combinaran con tus calcetines, dejaras de morderte las uñas, te compusieras los dientes y te conseguiras un empleo digno, ya estarías casado antes de una semana. Hey, mírame a la cara cuando te estoy hablando.

Memo Alcantara: Estoy bien

Mamá Chela: Muchacho, si no te hablara con la verdad, ¿Quién más te la diría?

Memo Alcantara: ¿Sabes? Ahora sé que eres tú. Al principio pensé que me había vuelto esquizofrénico. O que Nora aprendió ventriloquia para ponerme a pensar en los yurei del Japón, pero no.

Nora Alcantara: Los espíritus que no pueden reunirse con sus ancestros porque no cumplieron una misión en la tierra.

Memo Alcantara: ¿Se trata de la herencia?

Mamá Chela: Mientras lo averiguas, ya limpié tu closet y tiré todo lo que no servía a la basura.

Memo Alcantara: ¡Mamá, regresa a tu tumba!

Nora Alcantara: Inútil, el inconsciente nos juega una retrospectiva.

Memo Alcantara: ¿Una? Una decena trágica.

Nora Alcantara: No somos ni los primeros ni los últimos *mediums*, memo

Memo Alcantara: ¿Francisco I. Madero realmente se comunicaba con los espíritus del más allá?

Mamá Chela: Dame los nietos del mas allí

Nora Alcantara: Y Conan Doyle...

Mamá Chela: No lo conozco

Memo Alcantara: Buen tipo. Quizás guarde interés por una mujer de sesenta y seis años. Mira las nubes vecinas, en cualquier momento te repite sus famosas últimas palabras

Nora Alcantara: *Eres tan hermosa...* él dijo.

Mamá Chela: Mi niña, tú tienes una cara muy bonita, no entiendo la razón de esconderla con esos flecos. *(Le acaricia el rostro)* Mírate, la misma tía Consuelo.

Memo Alcantara: La tía Camema

(Los hermanos se colocan unas bolsas de papel a modo de máscaras. Las bolsas representan a las tías Cholita y Camema, cuyos rostros se dibujan en la bolsa)

Memo Alcantara: Cholita, ¿Tienes las velas?

Nora Alcantara: Camema, ¿Tienes el rosario?

Memo Alcantara: Listo, elevemos nuestra oración a san Judas Tadeo por el eterno descanso de nuestra hermana Chela.

Nora Alcantara: El patrono de las causas perdidas

Memo Alcantara: Acuérdate lo que el santo hizo por tu artritis

Nora Alcantara: Sí, me consiguió este fabuloso ungüento

Memo Alcantara: Un milagro

Nora Alcantara: Ahora nuestra hermana pertenece a una raza de mujeres con el corazón biodegradable.

Memo Alcantara: Otra tragedia en la familia

Nora Alcantara: Terrible

Memo Alcantara: Siempre sospeche que terminaría mal, por preferir la harina *Tres Estrellas*.

Nora Alcantara: Lástima, atropellada con su propio rodillo

Memo Alcantara: Terrible

Nora Alcantara: Luego existe justicia en este mundo

Memo Alcantara: Espérate a que se abra el testamento

Nora Alcantara: Elevemos nuestra oración a san Antonio

Memo Alcantara: Yo le recé a san Antonio y a los dos días me encontré a Nacho.

Nora Alcantara: Cierto. *(Suspira)* Camema, cuando yo muera, ¿Tú vas a avisarle a todos los parientes con toda tristeza?

Memo Alcantara: Sí, hermana

Nora Alcantara: ¿Y vas rezar mi rosario?

Memo Alcantara: Sí, hermana

Nora Alcantara: Bien. No quiero depender de mis hijos atorrantes como Chela.

Memo Alcantara: Y si muero primero, Chole, ¿Tú vas a rebuscar entre mis vísceras el mapa del tesoro?

Nora Alcantara: Tú sabes que no lo haré. Haré los tamales de barbacoa que tanto te gustan.

Memo Alcantara: No te preocupes por los tamales, mejor mantén limpia mi tumba

Mamá Chela: Un momento. *(hace una T con las manos)* Vuelvo al mismo lugar de mi familia para convertirla en una casa embrujada y evitar que la vendan.

(Los hermanos se quitan las bolsas de papel de la cabeza)

Memo Alcantara: Los buitres de mis tíos deben estar pensando en tu testamento, pero yo no. Yo me apresuré a vender tus córneas porque necesito el dinero ahora, o más tardar el jueves. Las quinielas deportivas no esperan a que se nombre el albacea.

Nora Alcantara: En realidad te tiene un secreto

Tammy Bobadilla: Sorpreeeesa, llegó la visita inesperada... *(Entra a la cocina)*

Nora Alcantara: Mamá, ella es Tammy, mi mejor amiga

Tammy Bobadilla: Qué tal, señora... Wow, veo a través suyo. ¡Cool!

Mamá Chela: ¿Tammy, me permites ponerte un poco de maquillaje sobre ese tatuaje?

Nora Alcantara: Tammy es la novia de Memo

Mamá Chela: Los zapatos no combinan *(revisa con los lentes inclinados)*

Memo Alcantara: Ella es fabulosa, sexy

Mamá Chela: No, no me parece la chica correcta para ti

Memo Alcantara: Ma, odio las chicas correctas. No tenemos nada en común.

Mamá Chela: Tal padre, tal hijo. No entiendo tu gusto por estas mujeres gordas y vulgares que aparecen desnudas en las revistas que escondes en los cajones

Memo Alcantara: Ma, andas revisando mis cajones

Mamá Chela: Sin necesidad de abrirlos *(murmura)*

Memo Alcantara: Nora anda con Julio César Roffiel

Mamá Chela: Julio César parece un chico agradable, lo que no comprendo es porque maneja un auto deportivo de dos plazas en lugar de usar un elegante palanquín.

Memo Alcantara: Hablando del rey de roma...

Julio César Roffiel: Mi amor, recibe mis condolencias por la pérdida de tu mamá (*la abraza*)

Tammy Bobadilla: Wow, ¿Tú eres Julio César? (*se le arrima, coqueta*)

Julio César Roffiel: Deja checar mi cartera para cerciorarme

Tammy Bobadilla: Qué lindo, ji....me llamo Tammy, soy la mejor amiga de Nora

Nora Alcantara: ¿Recuerdas a mi hermano?

Julio César Roffiel: Hola (*saluda, sin advertir a la madre*)

Memo Alcantara: Yo también soy cliente importante para mi banco

Julio César Roffiel: ¿Sí, cuál? ¿CityBank? ¿Banamex?

Memo Alcantara: El banco de sangre.

Julio César Roffiel: Ja, no pesques una hepatitis

Tammy Bobadilla: ¡Tengo una idea! ¡Los cuatro bien podemos llevar a cabo una sesión espiritista.

Nora Alcantara: ¡Tammy! (*reprende*)

Tammy Bobadilla: ¡Siéntense todos, va a ser divertido! (*los empuja a la mesa*)

Mamá Chela: ¡Perfecto, haré hot cakes para todos!

Tammy Bobadilla: ¡Tómense las manos!

Julio César Roffiel: Mis manos son muy gordas para ser un cirujano, por eso me gusta dar cosquillas

Nora Alcantara: Hey

Tammy Bobadilla: ¡Llamo a Paul McCartney, que por las pistas que dejaste en la portada de Abbey Road, sé que estás muerto!

Nora Alcantara: Tammy, ¿Me puedes ver a la cara?

Tammy Bobadilla: Por supuesto, nomás no te hagas de ideas

Nora Alcantara: Me parece que estás siendo morbosa

Tammy Bobadilla: Cierto, pero no me gusta escucharlo

Nora Alcantara: Oye, mi madre merece un poco de respeto

Tammy Bobadilla: ¿Alguna razón en especial?

Nora Alcantara: Paul McCartney es la morsa.

Tammy Bobadilla: Ok, ok...ella quiere comunicarse a través de mí. Percibo su campo eléctrico, veo su halo.

Memo Alcantara: ¿Se refiere a la caja de Corn Flakes?

Nora Alcantara: No

Tammy Bobadilla: Silencio

Mamá Chela: Voy, consigo la leche (*da media vuelta*)

Tammy Bobadilla: Ella entró por la ventana del cuarto del baño, proyectada por una cuchara de plata, pero ahora chupa su pulgar al lado de los bancos de su propia laguna y se pregunta el motivo.

Mamá Chela: Cielos, eso es la última cosa que imaginaría de una muchacha colegiala decir para llamar la atención. ¿Me pregunto si estará ovulando?

Tammy Bobadilla: Mmmmmph blllgr glmmmmph mmmpl

Julio Cesar Roffiel: ¿Qué le sucede?

Nora Alcantara: Habla en lenguas, entró en trance

Mamá Chela: Tonterías, a esta niña no la educaron bien en su casa a no hablar con la boca llena. (*Saca la leche del refrigerador y la pone en la mesa*) Se atraganta....

Julio César Roffiel: ¿Vieron eso?

Nora Alcantara: Es leche ligera

Tammy Bobadilla: El espíritu de mamá Chela que se halla aquí, entre nosotros.

Julio César Roffiel: No es cierto

Memo Alcantara: ¡Atención, el poder de la testosterona habla!

Julio César Roffiel: Yo no creo en los fantasmas, pero sí me dan miedo. (*Se pone de pie*)

Memo Alcantara: Eso parece prudente

Julio César Roffiel: Yo siempre he afirmado que la prudencia es igual a ejecutar un acto de equilibrio, sosteniendo un vaso de leche en la cabeza y caminando como mono. En este caso, es un desperdicio de leche y el mono se da por ofendido.

Memo Alcantara: No entiendo tu punto

Julio César Roffiel: Tampoco yo, mejor los invito a los tres a dar una vuelta en mi yate.

Nora Alcantara: Yo sugiero posponer este séance.

Tammy Bobadilla: Percibo malas noticias en el aire

Mamá Chela: ¿Percibo el olor a cerveza en el aire?

Nora Alcantara: Madre, es solo una fiesta. ¿Por qué me haces esto a mí?

Mamá Chela: Tú deseas oírme negar todos esos horribles rumores, ¿verdad?

Nora Alcantara: Me tienes como si fuera una alcohólica y, platicando en esta forma contigo, alguna en pleno *delirium tremens*.

Mamá Chela: Entiendo que hay grupos para curar eso

Nora Alcantara: Ese es el problema. No es posible hallar un lugar tranquilo y privado, porque no existe. Alguien dirá lo contrario, que es posible alcanzarlo en un lento y desquiciante rodeo, pero cuando se agota tu hallazgo y te descuidas, alguien más se infiltra a hurtadillas y escribe con aerosol sobre tu espalda: *puto*. Lo llaman *graffity*. Si creyera en verdad en la revolución o en un Dios, aún el día de mi muerte, mi fosa no permanecerá oculta a partir del tamaño de una lápida que dirá: Nora Alcantara. En seguida, la fecha de mi nacimiento y la fecha de mi defunción. Y abajo, sobrepuesto con laca roja, el optimismo con palabras como ésta: *puto*. Soy positiva, de hecho prefiero: *chinga tu madre*.

Mamá Chela: No te creo capaz de tal grado de corrupción.

Nora Alcantara: Parece que no has escuchado hablar de los antiguos egipcios.

Mamá Chela: No puedes decidirte: la mami o la momia.

Nora Alcantara: Lo admito

Mamá Chela: Diablos, siéntate, pero no me dirijas la palabra

Nora Alcantara: Nos vamos (*jala del brazo al novio*)

Julio César Roffiel: ¿Viene tu hermano?

Nora Alcantara: ¿Viene contigo, Tammy?

Tammy Bobadilla: Acabamos de terminar (*toma el otro brazo*)

Julio César Roffiel: Niñas, niñas, esto se ha vuelto inmoral y perfecto como un sueño hecho verdad.

Nora Alcantara: Los sueños son una incógnita siempre.

Tammy Bobadilla: Los sueños ajenos nunca tienen ningún interés. Cuando alguien amenaza con te voy a contar lo que he soñado, por muy buena disposición que tengas a la escucha, nunca comprendes nada, ni te sientes mínimamente identificado. Ya que muchas veces no ocurre ni con tus propios sueños.

Memo Alcantara: ¡Tammy, te desconozco totalmente!

Tammy Bobadilla: Tú cambiaste a un arquetipo de Jung. Yo me convertí en un mal recuerdo. (*busca la salida*)

Memo Alcantara: Eso es un tanto desgraciado.

Mamá Chela: Despídete de la zorra, Memito.

Memo Alcantara: Tonta, pero no tanto

Mamá Chela: Aprende rápido sobre Jung, hijo. Cosmopolitan publica este tipo de historias desconsoladoras en su página ocho

Memo Alcantara: ¿Sabes? Tu obituario es mejor que el que tuvo Doña Meche

Mamá Chela: Que alivio.

Memo Alcantara: Te quiero, mamá.

Mamá Chela: Antes de irme, enséñame que piensas vestir durante las misas del réquiem para asegurarme que no voy a pasar vergüenzas.

(La madre sale de la cocina. Memo vuelve a su posición original sobre la mesa, meditabundo. Toca a la puerta. Memo apaga el cigarro y abre)

Ofelia Sosa: Hola. Memo Alcantara *(asomándose)*

Memo Alcantara: ¿Nos conocemos?

Ofelia Sosa: Yo te conozco

Memo Alcantara: ¿Cómo?

Ofelia Sosa: Tu madre. Ella me indicó que te buscara

Memo Alcantara: ¡Virgen santa!

Ofelia Sosa: *Ora pro nobis.*

Memo Alcantara: ¿Perdón?

Ofelia Sosa: Ayer...ayer conocí a tu mamá y tuvimos una agradable conversación. Ella es una señora muy simpática, me enseñó tu foto de dos meses donde enseñas las pompis y el primer diente que le dejaste al ratón Pérez.

Memo Alcantara: ¿Viste a mi mamá ayer?

Ofelia Sosa: Sí

Memo Alcantara: Pero, pero....ella aleja de mí a todas las mujeres vivas.

Ofelia Sosa: No te preocupes, ya no volverá a hacerlo. Su misión en la tierra está cumplida.

Memo Alcantara: Ok, celestial paloma mensajera, traes el final de la historia que desencajan los violines. ¡Que caiga el telón! *(Rompe la cuarta pared)*

Ofelia Sosa: Nada de eso, no dejes que las ideas raras te molesten *(lo jala de la camisa)*. No soy tu hada madrina ni aquella muñeca vestida de azul. Yo soy una chica normal en todos los sentidos. Y lo mejor de todo, cocino sabroso.

Memo Alcantara: ¿En serio?

Ofelia Sosa: Claro, ¿Me quieres? *(acerca su cara)*

Memo Alcantara: *Toi et moi, nous mourrons bientôt...* Tú y yo, nos moriremos pronto

Ofelia Sosa: Yo también te quiero mucho *(se encoge de hombros y lo abraza)*

Memo Alcantara: No imaginé enamorarme de una mujer con una carta de referencias de mi madre

Ofelia Sosa: Me puedes llamar Ofelia Sosa *(lo toma de la mano y salen)*

Mamá Chela: *(Entra con una fotografía enmarcada y la coloca en la mesa)* Ocho veranos es un período largo de resaca por Mamá Chela y, aunque Memo nunca llamó a su Negra Modelo como la novia de Hamlet de Dinamarca, los dos vivieron por siempre felices y en un castillo, no precisamente de cuento. Fin. Para mí, hora de levantar este desorden *(Se detiene en recoger la mesa. Rompe la cuarta pared)* Usted, en la primera fila, quiero decirle que leí un artículo en Marie Claire acerca del mal sentado de la gente y que puede arruinar tu postura por el resto de tu vida. ¿No lo enseñó su mamá a comportarse en público? Malcriado.

TELÓN

EL PARQUE Y SU DOBLE

ACTO UNICO

Louvre: Estudiante de música / Paloma

Eugenio: Estudiante de Letras.

Antonin, el globero

Petro: Estatua que cobra vida.

Escena primera: Pareja de adolescentes, sentados en una banca del parque. Ella practica el Violonchelo. El lee un libro. El vendedor de globos realiza una venta. Un globo se pierde en el cielo. Una estatua cobra vida.

Louvre: *(interrumpe su ensayo para pasar un pañuelo a su arco)* Hoy las palomas me trajeron un pañuelo bordado

Eugenio: *(cierra el libro)* Te escuchas como la heroína de una tragedia rusa

Louvre: Odio las partituras rusas. La amante siempre sufre porque el héroe prefiere al tractor. Además, la obra jamás concluye, sino que termina al azar. ¿Entiendes? ¿A Zar? ¿Al Zar?

Eugenio: Louvre, tú no sabes lo que es la triste descompostura y ojalá nunca lo sepas.

Louvre: ¡Dios mío, eres tan literal!

Eugenio: Me reservo el derecho a callar en otra parte, en otro tiempo. Y el que quiera negarme este derecho debe ser guardado en un cajón bajo llave.

Louvre: ¡Es una idiotez ser literal, desperdicia el humor!

Eugenio: No puedo cambiar

Louvre: ¡Suponte que tiras una moneda en la fuente y pides un cambio! ¿Lo obtienes? ¿Un cambio? ¿En centavos?

Eugenio: Miro las palomas que se bañan en el sitio

Louvre: Si lo permite el hipopótamo

Eugenio: ¿Cuál hipopótamo?

Louvre: ¡Eres tan literal!

Eugenio: Ok, el hipopótamo y todas las flores dispersas que se miran en la fuente también

Louvre: Y una estatua cobra vida.

Eugenio: Oh, por favor, tema polémico es siempre la tradición

Louvre: ¿De qué lado estás?

Eugenio: Mi La Do Sol

Louvre: Oh, por Fa...

Eugenio: ¿Te gusta cómo te sigo el juego?

Louvre: Un Si regido con la melancolía del bemol

Eugenio: Además, las cuerdas en tu violonchelo están retorcidos por culpa de un dolor extraño. ¿Fuiste tú la que tuvo la culpa de la lluvia? La lluvia de esta mañana se llevó una ovación de gotas.

Louvre: El parque es el lugar de moda

Eugenio: Es debido a que la música es un árbol que podemos sacudir con las manos y por eso el parque colinda con la cal blanca de los troncos.

Louvre: *(mira sin darle importancia, reanuda su ejercicio)* La sociedad es más grande que las palomas en esa fuente. Otro día, sus hombres volverán convertidos en fuerzas automóbiles.

Eugenio: ¿Sabes que estoy leyendo?

Louvre: *(tocando)* Mmmm, tengo muchas cosas en mi cabeza. En mi cabeza cada cabello piensa otra cosa.

Eugenio: *(revela el libro que lee)* Encontré tu libro Diario, olvidado bajo el árbol. Míralo.

Louvre: *(interrumpiendo su música otra vez)* No es mío

Eugenio: *(aparta el libro fuera de su alcance)* ¿De qué hablas? Tiene tu nombre escrito en la primera hoja.

Louvre: *(ignorándolo)* Debe haber una docena de Louvres como existe una epidemia de rosas.

Eugenio: Es tu puño y letra inconfundible

Louvre: *(en la rápida hojeada)* Bah, mucha gente pone *bolitas* en lugar de puntos encima de las *ies*. ¿Cómo lo encontraste?

Eugenio: Bueno, yo puse en su lugar un pañuelo bordado, por si lo buscabas.

Louvre: *(vuelve a su ensayo)* No me importa. Déjame terminar mi sonata.

Eugenio: *(rehojea el libro)* ¿Para qué diablos llevas un libro diario?

Louvre: *(tocando)* Es deducible de impuestos.

Eugenio: No, tonta, me refiero a un cuaderno confidencial.

Louvre: Quiero conservar los mejores años de mi vida. O al menos dos de ellos.

Eugenio: Tú y yo, de algún modo, hemos ido aprendiendo a hacernos compañía en las horas que sobran

Louvre: Me siento interrumpida.

Eugenio: ¿Cómo puedo compensarte?

Louvre: El Bufete Fuster y Fuster Abogados te dirá como

Eugenio: Juro que soy un agnóstico

Louvre: Tú encontraste el diario

Eugenio: Tú me apuntaste con tu dedo donde estaba

Louvre: ¿Donde?

Eugenio: En el cajón.

Louvre: Yo odio el cajón. No hay nada que poder hacer en su interior.

Eugenio: Aburrido.

Louvre: Entonces alguien lo dejó abierto y todos escapamos al parque

Eugenio: No me hagas responsable de tus pensamientos. ¿Crees que le hablas a un retrasado? Yo no soy moreno claro siquiera.

Louvre: ¡Ay, eres tan literal!

Eugenio: ¡Basta! Mereces que te deje la boca hinchada de besos

Louvre: Tú me gustas, pero no te amo.

Eugenio: Yo quiero morir en tus brazos

Louvre: ¡Tonto! Vendrá la policía y luego ¿yo que hago?

Eugenio: Deja que vengan, aunque la policía no lo sepa, las estrellas siguen siendo el robo de tus ojos.

Louvre: Bah, ¿Iría a ser ciega si tengo estas manos? *(Maneja el arco como una varita mágica)*

Eugenio: La curiosidad es una ceguera de nacimiento.

Louvre: Yo merezco ver una flor que camina o ver una estampida de pegasos pasando la torre de la iglesia y dejando el aire manchado de colores para que se envenenen los que vengan mañana a respirarlo.

Eugenio: *(la besa)* Yo, yo te acuso de la muerte del romanticismo

(el globero pasa frente a ellos, irrumpe en el idilio)

Antonin: Extraña pareja. Nunca antes los vi por aquí.

Louvre: *(interrumpe el beso para guardar el instrumento)* En el parque hoy he desaparecido. He puesto carteles con mi fotografía por todo rincón para el caso si alguien me encuentra, que se ponga en contacto conmigo. Soy yo, pero no existo como persona. A veces soy olor, a veces ráfaga de aire, unas veces fría y otras no. A veces, soy tristeza y a veces nervios, o fatiga, o mal humor, o una mezcla de colores o un sonido, o

dos. Pero no soy nada que permanezca, nada que se pueda tocar. No vuelo, ni nado, ni floto, ni me puedes tocar. No me sumerjo en nada, ni me mezclo, ni entro, ni salgo, ni siquiera tengo un yo. Por eso cuando me he perdido, ni siquiera yo lo siento, ni lo intuyo, simplemente no estoy, no voy, no me encuentro y no me importa. Y cuando ya no sabía dónde más buscar, he recibido la llamada de un taxista, diciendo que me he olvidado en su asiento de atrás. Le iba a decir que me trajera, que yo le pagaba la carrera, pero le he arrebatado el celular al taxista y me he dicho que no, que ya no vuelvo, que no quiero saber nunca nada más de mí. Ay, Eugenio, ¿Tendrás mi pañuelo bordado para secarme el llanto?

Antonin: ¿Quieren que llame a la policía?

Eugenio: Y decirles qué, ¿Qué perdimos el calor de los cuerpos?

Antonin: ¿Cuánto tiempo llevan robándose la escena?

Louvre: (*separándose*) No mucho

Eugenio: Dos años

Louvre: Dos meses

Eugenio: Dos semanas

Louvre: Dos días

Eugenio: (*dándose por vencido*) Dos minutos.

Antonin: Vaya, es bastante tiempo

Eugenio: (*abrazando a Louvre*) ¿Que puedo decirle, señor?, estamos enamorados

Louvre: (*se reincorpora*) No es amor, es una cita a ciegas.

Eugenio: Tú dijiste que era amor

Louvre: En realidad nunca usé esa palabra específicamente. Yo te dicho que *me gustas*. O que *me caes bien*. O que *te extraño por ratos*. O que *no te soporto más...pero amor, te amo...no*.

Eugenio: (*suplicante*) ¡Louvre, Louvre, estamos enamorados! ¡Arde el olfato de tan largos suspiros!

Louvre: Tú describes a dos perros en celo

Eugenio: Esa fue la nota más alta de tu interpretación.

Antonin: ¿Cuál es el problema, amigo?

Eugenio: Hace tiempo que nadie balancea las bancas para que les dé el sol a todas por igual.

Antonin: Los globos, aunque digan que no, son reversibles. Algunas veces encierran un arte efímero y llevan al niño por fuera y al revés.

Eugenio: Quién sabe, amigo. Se lo pregunta a las personas menos indicadas

Antonin: No recuerdo haber hecho una pregunta. Hice una aseveración. ¿Sabes hacer una pregunta?

Louvre: ¿Estamos solos en el Cosmos?

Antonin: Mi niña, aquí no es el cosmos. Este es el Parque de Artaud.

Louvre: Me gusta. Es divertido, es triste, pero por encima de todo es comercial.

Antonin: ¿Compras un globo?

Louvre: *(señala un globo)* Quiero el amarillo

Antonin: A propósito de un fresco comienzo, preciosa. Toma.

Louvre: Uy, se me zafó. *(mira con gracia el vuelo del globo que se pierde)* Ji, ji, Tocatta y fuga...

Eugenio: Tocatta y fuga...literal

Antonin: *(mirando el globo perderse)* No te preocupes, pide pronto un deseo

Louvre: Deseo ser una princesa.

Eugenio: Princesa

Louvre: Y brújula.

Eugenio: Y noche y calor.

Louvre: Si, tener curiosidad, hambre por saber. Ganas de hacer cosas y sentir placer. Deseo ser maniquí, médico, cuchillo, profesora, cantante de un grupo punk. Quiero saber muchos idiomas, viajar a todos sitios. Tener una casa tranquila, tiempo, deseos, ganas de hacer el amor. Quiero ser vaquera, pirómana, camionera, hormiga, alfombra voladora, una buena canción. Deseo ser caracol. Y Medusa. El plato de un niño africano que sacia su hambre. Quiero ser acacia, burbuja, imán, la madre que peina a un niño y le echa colonia en el cuello antes de ir al colegio. El perro de un ciego, la hija mala de una madre cansada, la moneda de un pobre, la cucaracha que asusta a la dueña de un bar. Deseo ser muchas cosas más, pero sobre todo, deseo ser yo.

Eugenio: *(mirando el globo perderse, también)* Quien nunca ha imitado, nunca ha sido original.

Antonin: *(regresando la mirada al parque)* Esta mañana murmuraba el alcalde con sus favoritos lo mismo sin parar.

Eugenio: ¿Sobre qué?

Antonin: Una estatua ha desaparecido

Eugenio: ¿Una estatua?

Antonin: ¿No leen los periódicos? Una estatua desapareció del parque

Eugenio: ¿Qué parque?

Antonin: Este parque

Eugenio: Esa probablemente se la robaron los anarquistas.

Antonin: O Jodorowsky lo volvió a la vida por capricho.

Eugenio: Habrá que poner un rehilete en su lugar.

Louvre: Una señal de humo.

Antonin: No se puede vivir en una ciudad igual al Veracruz de palos durante el gran incendio. Primero la plaga, después el fuego. Lo he visto antes.

Eugenio: ¿Cuál es la alternativa? ¿Volver al cajón?

Antonin: ¡Ay, eres tan literal!

Louvre: ¿Ves lo que te digo?

Eugenio: ¿Y si me dejo llevar?

Antonin: ¡Perfecto! Toma un niño de colores como tú y echa volar. ¿Qué verías del otro lado?

Eugenio: No sé. El teatro es juego, uno lo encuentra en todas partes, pero ¿Es todo esto en mi honor?

Antonin: ¿Qué diablos sé yo? Yo soy un simple globero tratando de ganarse un peso honestamente.

Eugenio: Bien, deme el globo rojo para amarrarlo a mi pulgar. Todos podremos improvisar con mi partida y resolver el segundo acto

(Eugenio parte con el globo azul. Louvre recupera su diario en la banca)

Petro: *(despierta)* He perdido la memoria. Ya no sé nada de mí, ni de nadie que me rodea. Disfruto de un desconocimiento absoluto, no sé nada, ni de las cosas que veo ni de cómo funcionan o cuál es su fin. Todo es nuevo para mí. Siento que tropiezo, o resbalo, o me caigo, pero me sorprende y me da por reír. Si alguien encuentra mi memoria, por favor la esconda o la entierre. Porque descubrir las cosas me divierte, y por ahora sólo reconozco lo bueno que tiene lo que tiene que haber sucedido.

Antonin: *(topándose con el tipo desnudo)* Ay, ay, ay, ¿Qué deseas? ¿Me van a asaltar hoy o qué? Ten una moneda. No, te lo pondré del modo más simple: Yo soy aire y tú eres piedra.

Petro: Granito

Antonin: Lo que sea, amigo. Hoy recibí un insulto en la calle. El fulano sentando en una banca me mira y le hace una seña a la mujer a su lado y ésta voltea curiosa. Cuando me acerco se hace evidente que ambos se me quedan mirando, que tienen puesta toda su atención en mí. Los paso de largo, pero alcanzo a escuchar al hombre decir a la acompañante, “¿Ves lo que te digo?”. ¿Qué diablos se supone que quiere decir eso? Nunca había visto a tales personas en mi vida, pero salgo a caminar y recibo un *¿Ves lo que te digo?* Ellos hablaban de mí. Y si voy a ser la especulación de extraños, al menos quiero saber de qué se trata. Suponiendo que hay pocos indicios de sabiduría, sorpresa o insulto en el mundo.

Petro: Estoy desnudo....

Antonin: ¿Ves lo que te digo? (*Le facilita su mandil*)

Petro: Estoy hambriento....

Antonin: El Parque es la gente indiferente

Petro: Sartre dijo: El infierno es la gente diferente

Antonin: La gente es gente.

Petro: Tú eres el doble

Antonin: Yo soy un globero, luego vendo globos.

Petro: Camus lo dijo de especial modo: Un hombre asume los rasgos que su ocupación demanda. Un mesero gradualmente camina como un mesero y un comensal gusta igual que el platillo. En el trance, ambos persiguen volverse objetos.

Antonin: Es más seguro ser un objeto. Los objetos no corren peligro.

Petro: Yo he roto el equilibrio en la resquebrajadura de los objetos. Yo soy todo lo que queda de los restos enmohecidos de la estatua.

Antonin: Esa probablemente se la robaron los anarquistas.

Petro: O los cavernícolas.

Antonin: ¿Compartes la náusea?

Petro: Los hombres en el texto de *El Muro*, los hombres a punto de ser fusilados, desean ser uno con el paredón a sus espaldas, fusionarse en los ladrillos para volverse sólidos, permanentes, duraderos. En otras palabras, vivir y sobrevivir

Antonin: ¿Cómo puede la pared vivir?

Petro: Nadie cuestiona esa posibilidad

Antonin: ¿Por qué no?

Petro: (*mostrándose con los brazos abiertos*) El existencialismo puede ser muy decepcionante...déjalo.

Antonin: ¿Es posible? Después de la edad madura, un hombre es responsable de su propia cara.

Petro: ¿No concedes cuartel ante un universo que no tiene propósito usando el poder a tu alcance, el poder de un millón de ideas nuevas?

Antonin: ¿Cuál es este poder que tú hablas y cual es la urgencia de cambiar las cosas? Yo siempre he pensado que todo esta bien

Petro: ¿No percibes la represión marchando circular por las calles?

Antonin: El parque aquí es libre y populoso

Petro: ¿No te enoja el modo que la guerra se prolonga de bandera en bandera?

Antonin: Yo espero que el presidente sepa en que lío se está metiendo. Yo no lo sé

Petro: ¿El peso de la conciencia te derrumba las vigas del cerebro? ¿No temes que se rompa el andamio de los huesos cuando pase el temblor?

Antonin: No, yo tengo mi propio compendio de astrología.

Petro: ¿Tienes en ti, el soldado comido un día por los perros o el bebé falto de luz de tus vidas pasadas?

Antonin: Mis vecinos no padecen dolor porque igual son una lista anónima. Por otro lado, hubo una época en tuve que aprender a curar heridas, pero lo hice mal. No he aprendido a curarlas. He aprendido a hacérmelas yo.

Petro: El dolor no es tan malo cuando se está incompleto

Antonin: *(se sienta en la banca vacía)* Eso es lo que generalmente alegan los pitagóricos. Escuche, ¿podría sentarme un minuto y reflexionar sobre todo esto?

Petro: *Zen o no Zen*, he ahí la banca. El sentado en posición de loto es el mejor modo para esperar el acontecimiento que sobrevenga.

Antonin: Los legítimos alivios del suelo.

Petro: *Tu biceps or not tu biceps, that's the fucking question. (hace flexiones en el suelo)*

Antonin: ¿Busca trabajo?

Petro: *(voltea a su lugar en la fuente)* Tenía un trabajo. No estoy seguro de reparar la flor de acetileno y todos hacen como que existo sobre el plomo derretido

Antonin: Entonces es un desempleado

Petro: Si quieres un autógrafo, te lo doy

Antonin: No tiene caso. Tal vez no nos volvamos a ver después de este encuentro. Nunca sucede, pero así es este parque. La última vez fue el Alcalde con sus favoritos, que me saludó un día y ya no la encontré al siguiente martes. *(sale)*

(Louvre remoja los pies en la fuente)

Louvre: Querido Diario: Imagino lo que estás pensando. Me ves y te dices, caramba, una chica normal. Muchacha promedio que antes de escribir una palabra ya la tiene olvidada. O mientras la escribo creo que ya lo he hecho y luego me faltan sílabas. La mayor de las veces olvido que las hube puesto, las vuelvo a escribir y me sobran. Entonces, cuando releo, descubro nuevas palabras abreviadas, palabras prolongadas, o, simplemente, no vuelvo a tener fuerzas para releer tus cuadernos enteros, llenos de frases cansadas. Nada fuera de lo ordinario. La mayor parte del tiempo preferiría dormir, pero desde hace años cuando me acuesto sueño sombras corriendo tras de mí, experiencias conectadas, labios colectivos.

Petro: *(llama su atención)* Perdiste tus alas

Louvre: ¿Quién eres tú?

Petro: Te daré respuesta a cosas más importantes

Louvre: Quiero decir, creo que llevas largo rato observándome

Petro: El clima no es propicio verano para iniciar una vida oculta

Louvre: Dile al clima lo que piensas, mientras tus ojos se fijan en mí

Petro: Alguien debe estar cocinando en microondas

Louvre: Hey, nadie es perfecto

Petro: Perdiste tu bandada.

Louvre: ¿Ahora qué hago, si me despertaron el furor uterino?

Petro: O culpa de las manchas solares

Louvre: A mí, con pruebas. Ni siquiera estoy vestida. Dice mi memoria que yo antes vivía en un balcón grande, muy grande. Una mujer ha abierto la puerta de su casa y nos hemos colado seis aves. Nos hemos sentado en su cama y hemos empezado a cotillear. La mujer no puede saber de quién hablábamos y, cuando se dirige a duchar, una la miraba mientras se desnudaba y las demás la hemos visto cubrirse de pena. Yo le he dado un codazo a las otras y se han empezado a partir de risa de mí, pero la mujer se metido en la regadera y al salir todavía seguíamos ahí. Mientras tanto, hemos arrasado con su refrigerador, le hemos descolocado todos los libros, y nos seguimos probando su ropa. Pero como todo nos queda corto, la mujer nos ha dicho que su vecina es más

alta y que ahora mismo no está. Así que ahí vamos las seis, en busca de algo que nos quede bien. El trauma es demasiado ahora.

Petro: Hoy es tu primer día de invisibilidad.

Louvre: ¿Y tú? La gente normal baja por los elevadores, nunca de los pedestales.

Petro: Despreocúpate, yo soy tan elegante que la gente me cree noble. Tan sonriente que me creen buena persona. Tan sociable que parezco encantador. Tan inteligente que parezco pensador y tan soñador que me creen otro empedernido humano. Vivo en una terrible mentira. Mi elegancia es columnal, mi sonrisa esculpida, mi sociabilidad de museo, mi gusto clásico y sí, soy soñador. ¿Tú no?

Louvre: Estoy hablando de ti como de una historia que tampoco conozco

Petro: Un vaso de ilusión no se le niega a nadie.

Louvre: Uno de cada tres hombres padece disfunción eréctil.

Petro: Eh, suficiente de la evolución. ¿Volverás con tus alas a hacer nidos sobre mi cabeza? ¿Ensuciarme de caca en los hombros?

Louvre: Me gustaría discutirlo en otra ocasión

Petro: ¿Cuándo? ¿Cena en *Café Voltaire* el martes? Estoy libre toda la semana. Y los próximos cien años.

Louvre: Cantidad cerrada.

Petro: La mitad de nada

Louvre: Es nada

Petro: ¿Ves?, ¡Ya estamos sonriendo!

Louvre: Al contrario, es la careta histriónica. Yo me llamo *Louvre*...con cuatro vocales que todavía no han escogido su mejor nombre, porque ahora persigue una boca enorme que no sabe besar. De esas bocas que te estrujan la piel y hacen un ruido que duele, como un chirrido, como el gruñido de un animal salvaje. Me persigue blanda, babosa, con una lengua que huele a pescado y me quiere atrapar.

Petro: No hay mejor baño que en la palabra que proviene de buena fuente. Aunque creo que en todas las ciudades hay fuentes raras, tan extrañas que te hacen sentir odiar la cascada sapientísima de las mitologías....

Louvre: No, te lo pondré del modo más simple: Yo soy aire y tú eres piedra.

Petro: Ya sé

Louvre: (*se levanta danzando*) ¿Me veo bonita? Dime que me veo bonita

Petro: Mejor que eso. Ojalá una paloma te preste una de sus plumas para que escribas esto que ahora sabes.

Louvre: Ah, eso es bonito. Quiero decir, lindo. Gracias.

Petro: Mira alrededor, toda la gente riendo, la gente bailando, la gente platicando. Un hombre vende globos y pone fin a la guerra. Una muchacha toca el violonchelo también

Louvre: Desde que ella dejó de tocar su instrumento, siempre mantuve la sensación de que me guardó un secreto en algún lugar, y yo tenía que descubrirlo. Porque se fue demasiado pronto. Sin darme tiempo a saberlo todo. Entonces rebusqué en todos los rincones hasta que descubrí su diario y miré entre sus apuntes. Y pasaba el tiempo, y soñaba que ella me espiaba mientras yo buscaba. Poco a poco aprendí que sí, que ciertamente me había guardado un secreto. Cada día lo voy descubriendo, a veces me alejo y otras me acerco. Pero está aquí dentro del rectángulo inmenso del parque, y no habrá un día en que lo haya descubierto por completo. Simplemente estará conmigo, formándose, y sin darme cuenta, yo seré ese secreto.

Petro: (*revisando su cuerpo*): ¿Es posible?

Louvre: Oh, deberían ponernos en un cuento

Petro: O envasarnos como un perfume

Louvre: Así que podríamos vivir en el parque para siempre

Petro: No te muevas

Louvre: Apuesto a que si te pego con un martillo, no te relajas

Petro: Toma tu vuelo, con música de fondo

Louvre: Nunca fui capaz de tocar el piano. Se necesita una octava más dos teclas entre el pulgar y el meñique, para tocar Rachmaninoff.

Petro: Un diez.

Louvre: Mi vida ha sido un violín triste y atonal, como en una sinfonía de Bartok. Unos cuantos temas centrales y multitud de variaciones.

Petro: No me gusta el piano ni los pianistas que provocan risa, destrozándolo con sus *staccatos*.

Louvre: En estos días, pocos hogares tienen uno.

Petro: Los garajes guardan guitarras acústicas

Louvre: Guitarras eléctricas

Petro: Y tambores

Louvre: Los tontos.

Petro: Que sujeten las válvulas del corazón porque van a ver algo nuevo que jamás olvidaran, ni viejos ni niños

Louvre: Aún no.

Petro: Es mediodía

Louvre: Llévame a ver el sur

Petro: De acuerdo, empaca y nos vamos

Louvre: *(pasa el pañuelo bordado)* Quiero ir a pie, disfrazada de pobre y con una venda en los ojos

Petro: No verás el camino, no conocerás los antípodas.

Louvre: Quizás sí, a través de tu guía. Lo primero que debemos instigar es la curiosidad. Juegos de la imaginación, ¿sabes?

Petro: Entonces, ¿me amarás?

Louvre: Antes de quitarme la venda me describirás el sur. Luego, cuando yo lo vea con mis propios ojos, sabré si puedo amarte o no

Petro: Dame tu mano ahora, para recibir el aplauso del público. *(hacen una reverencia)*

Louvre: Wow, el pasado si existe

Petro: Compartimos también cuatro o cinco mentiras. Adentro lo explica todo

Louvre: Querido diario: He pasado de protagonizar mi vida, a tener un papel secundario. Es más cómodo, aunque salgo en casi todas las escenas, no siempre tengo frases, y sobre todo que el peso de la trama ahora lo llevan los terroristas. Aunque en el parque hoy he desaparecido. He puesto carteles con mi fotografía por todo rincón para el caso si alguien me encuentra, que se ponga en contacto conmigo. Soy yo, pero no existo como persona. A veces soy olor, a veces ráfaga de aire, unas veces fría y otras no. A veces, soy tristeza y a veces puros nervios, o fatiga, o mal humor, o una mezcla de colores o un sonido, o dos. Pero no soy nada que permanezca, nada que se pueda tocar. No vuelo, ni nado, ni floto, ni me puedes tocar. No me sumerjo en nada, ni me mezclo, ni entro, ni salgo, ni siquiera tengo un yo. Por eso cuando me he perdido, ni siquiera yo lo siento, ni lo intuyo, simplemente no estoy, no voy, no me encuentro y no me importa. Y cuando ya no sabía dónde más buscar, he recibido la llamada de un taxista, diciendo que me he olvidado en su asiento de atrás. Le iba a decir que me trajera, que yo le pagaba la carrera, pero le he arrebatado el celular al taxista y me he dicho que no, que ya no vuelvo, que no quiero saber nunca nada más de mí. Ay de mí.

Te regalo un pétalo para que lo conserves entre tus hojas. Ahora sé que estar marchito no necesariamente implica estar muerto. (*se ahoga*)

(*Eugenio arroja tres monedas en la fuente*)

Eugenio: Tres monedas en la fuente, cada una por una mujer extraña, muy solitaria, indiferente y con pájaros en la cabeza

Antonin: ¿Estás familiarizado con el *I Ching*?

Eugenio: No, nunca lo escuché

Antonin: Fascinante juego de azar. Usa tres monedas para cualquier toma de decisiones.

Eugenio: ¿Qué diablos tiene que ver conmigo?

Antonin: Todo. El *I Ching* dicta que todo en el mundo en determinado momento te está diciendo algo. Quizás el mundo te dice *sé calmado*. O te dice *sé agresivo*. O te dice *has un trato*.

Eugenio: Todo que sucede, tiene que haber sucedido. Hoy las palomas me trajeron el libro Diario de un loco, con su mejor ofrecimiento: espontaneidad. Lo guardaré igualmente en el cajón.

Antonin: Todos suponen que hay una salida de aquí.

Eugenio: Tienes razón, parece que los peces no creen en el agua tampoco y nadan dentro de ella

Antonin: ¿Estás familiarizado con la acupuntura?

Eugenio: Sí, el asunto de las agujas chinas y sus puntos de presión

Antonin: La idea básica detrás de la acupuntura es la erradicación del dolor. El cuerpo humano es la suma de sus partes. Y si tú sabes que parte del todo afecta a otra parte, tú puedes desaparecer el dolor aplicando una aguja en el indicado punto de presión.

Eugenio: Siempre anhelé una gangrena

Antonin: Por ejemplo, si padeces un dolor de espalda, tú colocas una aguja en la planta del pie. Si el dolor es de cabeza, tú colocas la aguja en un brazo. Y si el dolor es en el corazón...

Eugenio: (*explota un globo con una aguja*) Tú debes clavar la aguja entre los ojos de quién te decepcionó.

Antonin: Ese era un globo más semejante a tí. Acepto mi mala costumbre de coleccionar pedacitos de alientos que son de otros

Eugenio: No sabes quién soy yo.

Antonin: Imbécil.

Eugenio: Amigo, me llamo *Celui-qui-ne-comprend-pas*.

Antonin: ¡Dios mío, eres tan literal! **TELÓN**

LARA-RARA-RÁ

Flaco de Oro, presentador

El flaco de oro fuma ante el micrófono de la radio. Anfitrión fantasmal.

Flaco de oro: Estamos al aire. La música no requiere de un término en español tal. Bien se puede componer música sin ser compositor. La receta es fácil y puedo recurrir aún a otros dos instrumentos: mi piano y el caracol acústico. Cuando de vuelta por la ciudad de México, la nostalgia de la costa trazaba círculos en mi cabeza como el tiburón. Noche Criolla es un bolero, con la red única de atrapar el cuento de pescadores que arrulla el mar. Veamos cómo el cuento se cumple. Tra la-ra lera, tra la-ra lera, tra la-lara lará la-lará.

Acto I

NOCHE CRIOLLA

Agustín Lara

Sirena

Homero

Una lancha en medio del mar.

El pescador se abanica con el sombrero, mira al mediodía. Ajusta su sombrero, seca el sudor de la boca con el paliacate y se arrodilla a tomar las redes y arrojarlas por la borda. Recargado en la baranda, ya volteará al escuchar su nombre.

Agustín (canturrea): Yo nací con la luna de plata...

Homero (en off): ¡Agustín Lara!

El pescador entra en un flashback

Homero (En el embarcadero. Habla con una botella con un barco miniatura en su interior): Oye, ¿Pescas a la deriva o amarrado al fondo?

Agustín: (en off) Depende de la pesca, Homero (sonríe)

Homero: Dicen que tu bote es de buena suerte

Agustín: Cuentos de pescadores, muchacho. Hay buenos y malos días

Homero: Yo tengo un bote de vidrio para la cacería de cangrejos

Agustín: Eso es diferente

Homero: La avioneta es diferente, Agustín Lara. La imagino en un paseo panorámico por encima de mi cabeza, como los mosquitos, todas las noches.

Agustín: Una vez, vi a un hombre dormido al cual un mosquito le picaba la oreja. *(gesticula)* La esposa del individuo tomó el machete y quiso partir en dos al insecto, pero degolló al marido. Lo que no adivino todavía es, si la esposa tenía buena o mala puntería. ¿Tú qué crees?

Homero: Sepa. ¿Qué vas a cenar al rato?

Agustín: Algas marinas y concha nácar

Homero: Yo voy a cenar pollo frito que hizo mi mamá

Agustín: Pollo frito suena bien

Homero: Pollo frito es mucho para mí. Si tú me ayudas a comerlo, así no tendré regañones en la mesa.

Agustín *(pasa a soltar las amarras):* Gracias, pero algas marinas y concha nácar es cuanto un pescador necesita para subsistir

Homero *(grito de despedida):* Tú necesitas una mamá, Agustín Lara.

Agustín: Tú necesitas una mamá *(baja el dedo que señala y recapacita, mira a su alrededor el mar desierto)* Dios mío, ¿en qué momento empecé a hablar solo?

El pescador recoge su pesca. Antes, espeta al grupo de gaviotas

Agustín: ¿A quién llaman tonto? Yo no sé de los hábitos migratorios de las aves más que los intervalos de las olas. Vamos, las gaviotas comen pescado, pero ¿dónde está la pesca? ¿Bajo la línea donde se juntan los dos azules? ¿Gaviotas? *(el pescador encuentra demasiado pesado su apero)* Hey, necesito una mano aquí

El bulto cae sobre cubierta.

Agustín *(señala con su dedo):* Tú eres una sirena

La sirena lucha dentro de las mallas por escapar

Ariel: ¡Mmmph bllgr glmmmmph mmmpl glmmmp!

Agustín: Oye, es mala educación hablar con la boca llena

La sirena escupe a un lado el chorro de agua)

Ariel: Soy una sirena condenada

Agustín *(con ojos desmesurados):* Yo tampoco me encuentro particularmente feliz de que el abuso del licor ya me haga ver y oír cosas

Ariel: Quiero decir que ya he pasado por esto antes

Agustín: No sé, como yo no tengo reloj

Ariel: Si me dejas libre, puedo concederte un deseo

Agustín: ¿Puedo tener un Rolls-Royce?

Ariel: No

Agustín: ¿Por qué no?

Ariel: Hay una diferencia radical entre la experiencia sobrenatural y las leyes de causa y efecto. Sé práctico.

Agustín: Entonces, son comunistas

Ariel: *Au contraire*. Las sirenas son un chiste común entre los buceadores, aunque abundan en las mitologías griegas y nórdicas. A diferencia de los dragones, que tímidamente se esconden dentro de los libros, las sirenas viven en la música y la pintura y al frente de las revistas para caballeros.

Agustín: Por las barbas de Neptuno, ¿Qué tanto pueden las sirenas permanecer fuera del agua?

Ariel: Bastante, a menos que alguien empiece hablar de política o de pescados congelados. A las sirenas nos gusta divertirnos. Me llamo Ariel, como el jabón. Ahora sabes el por qué las olas del mar hacen tanta espuma.

Agustín: Bien, deseo la perla sentimental de la luna

Ariel: ¿Estás seguro de esto? Puede cambiar para siempre tu vida

Agustín: Por supuesto, Espronceda también soñó con eso.

Ariel: No te equivoques. Entre tú y yo, el amor no ocurre igual que pasa a los centauros y las campesinas, que aunque tienen mejor tema de conversación son pretensiones operísticas. Tú sabes, Neso raptando de Deyanira, la prometida de Heracles. Entre tú y yo, el amor es un arduo desafío a tomar, pero con todo esto me compadezco de las esponjas.

Agustín: Las sirenas de una ambulancia son más reales que todo esto.

Ariel: ¿Has llegado a considerar que por casi nada estarías perdido en el Triángulo de las Bermudas? Perdona mi rebuscada componenda, pero supongo que puedes imaginarte lo sinalagmático del asunto.

Agustín: No tienes una idea

Ariel: Como quieras

Psicodelia.

Agustín baja de su bote varado en el Mar de la tranquilidad. Camina unos pasos, para detenerse al lado de la bandera del Apollo 11. El asunto es sueño.

Agustín: Homero, ¿Qué haces aquí ¿Qué lugar es este?

Homero: Estás en la Atlántida

Agustín: ¿El continente perdido? Vaya, yo que imaginé tener un mal día. Ok, viéndolo bien, a mí me parece más bien el Mar de la Tranquilidad ¿Qué hace esa bandera americana en el lugar?

Homero: Los atlantes se ubicaron en la luna. No creas a Platón todo lo que dice.

Agustín: Homero, no hay vida en la luna. Lo vi en la televisión en las mismas fechas que los gloriosos Mets ganaron la serie mundial hace 40 años (*batea al aire*) y Ed Kranepool conectó un largo jonrón que debió llegar primero que el Apollo 11 (*recoge una pelota*) ¿Lo ves?

Homero: ¡Cuidado, ahí viene otro!

(Un cometa tipo Melies sobrepasa sus cabezas, Homero consigue un paraguas de la nada)

Agustín: Es la constelación de Acuario

Homero: Extraño sueño, ¿eh? ¿Sirenas y Acuario?

Agustín: Creo que por esto empezó todo. Cuando tenía tu edad y acaba de entrar a la primaria, mi mamá me regañó por haberle enseñado un seis en mi boleta. “Es que siempre estás en la luna”, me dijo.

Homero: Exacto. Bienvenido a la Atlántida. Allá, en algún océano de la Tierra, un cuerpo flota bocabajo, pero no se trata del módulo lunar.

Homero señala el disco del planeta Tierra subiendo el horizonte tipo filme de Melies

Flashback con lancha flotando bocabajo en el mar, ningún sobreviviente visible.

Agustín: El Mar de la Tranquilidad es muy solitario. ¿Tú te quedarías conmigo?

Homero: No problema. Yo soy un selenita. Tú eres un lunático.

Agustín: Ja, me Río de Janeiro

Homero: Es la noche criolla. Y Carnaval es la fiesta de la primera luna nueva

Agustín: Gran cosa, los gringos no saben diferenciar una guayaba de un eclipse aquí

Homero: ¡Cuidado, ahí viene otro jonrón!

Fade in: Agustín en su lancha, liberando a la sirena.

Agustín: Finalmente, tú eres un pescado muy grande para mi bote. Eres libre de irte

Ariel: Muy inteligente de tu parte, supuse que sólo delfines y ballenas lo eran. Ahora, regresa a casa y pretende ante la gente que nada sucedió. Tu

oportunidad de ser tomado en serio es tan parecida a la suerte de nadar en agua infestada de tiburones.

Agustín: Ni que lo digas. Cuídate también, Ariel

Ariel: Lo haré

Homero (*en off*): ¡Agustín Lara!

El pescador camina al encuentro de muchacho Homero, parado en el mismo lugar del embarcadero. Juega con una botella que encierra una barca.

Homero: ¿Cómo te fue de pesca, Agustín Lara?

Agustín: Hace once años, un huracán se comió la carretera que lleva a Tampico. Puede que no lo creas, pero perdí el rumbo de regreso

Homero: Pareces el pescador de estrellas

Agustín: De mar

Homero: No, tú eres un buen pescador, nomás debes tener mucha hambre

Agustín: Probemos ese pollo frito que hace tu mamá María Bonita

Homero: Seguro

Lo toma de la mano y caminan juntos, cargando la botella y contenido.

El Flaco de oro: ¿Qué haces con tu vida, corazón? Tú, que a nada atiendes y todo esperas. Amor de los dulces desatinos, como las notas apagadas en el brillo del canto. Amor de mis amores. Tra la-ra lera, tra la-ra lera, tra la-lara lará la-lará.

Acto II

AMOR DE MIS AMORES

Agustín Lara

María Félix

Escala musical: siete notas blancas / cinco notas bemoles

Escena: Agustín Lara toca el grand piano de cola para María Félix. Mientras la diva escucha, fumando un puro y ensayando sus poses en su sillón de tapicería, la escala musical cobra vida.

Coro: La escala musical es coro que intercambia máscaras griegas.

Escala musical (en coro): Amor de mis amores, Aventurera, Arráncame la vida, Farolito, Granada, Lamento jarocho, Mujer, Noche criolla, Noche de ronda, Oración Caribe, Piensa en mí, Rival, Rosa, Santa, Solamente una vez, Te vendes, Veracruz, Amor de mis amores...

Do: Justo el hombre que queremos oír

Re: Dos de octubre de 1928, fecha que grabó en Nueva York la primera canción que compuso

Mi: “Imposible”

Do: Imposible y desde la evanescencia de P.T Barnum, cuyo circo de pulgas encantó a los ingenuos por su precio en la 42th. Street, nunca la zona de Broadway había conocido un compositor que rivalizara con el incomparable talento de Irving Berlin.

Mi: Flaco, desfigurado y flemático como el puente de Brooklyn

Re: Hay allí peces, adarce, maldiciones dentro del mismo vaso donde no hubiera cabido un hombre.

Secuencia: Agustín hace una anotación al pentagrama, toma su vaso y brinda al papel.

María: ¡Ángel Agustín Fausto Mariano Rojas Canela del Sagrado Corazón de Jesús Lara y Aguirre del Pino!

Agustín (gira sobre el banco): Dime, María

María: No hemos hablado una palabra desde tu desagradable altercado en el *Savoy Plaza Hotel*, con los críticos de *Variety*

Agustín: Creo que no

María: Me pregunto si, el haberlos bañado de *Château Margaux*, no los enfureció más

Agustín (*mira su vaso y lo coloca de nuevo en el piano*): No puedo hablar ahoToña, estoy en medio de una composición

María: Imposible

Agustín: Sí, “Imposible”

María: Pamplinas. He llegado a analizar a todos ustedes los músicos, ustedes le ponen palabras dolorosas a algo que se puede silbar

Agustín: Bueno, esa es la parte fácil del asunto. Al igual que José de León Toral pudo asesinar a Álvaro Obregón, en lugar de empezar su caricatura.

María: Es lo que me refiero contigo. Nace una canción o un bolero a cada momento, pero te falta inspiración. Criado musicalmente en los prostíbulos, todas tus mujeres no dejan de ser sirenas.

Agustín: Solamente una vez.

María: Y nada más, querido, porque a las mujeres no se les inventa sirenas durante las vísperas, se les regala caviar y perlas.

Agustín: No quiero pagar mucho

María: Ese es el problema que veo en este continente, las unidades monetarias son machos

Agustín: Acabo de escribir algo sonoro basado en los celos

María: Si me da la gana, la escucharé y cuando yo quiera y será provocando el voceo de los periódicos.

Agustín: Es que las notas te siguen a todos lados

María: Es que las notas te siguen a todos lados

Ballet: La escala musical es un rondo de juego con la pareja al centro

Escala musical: La arena ...

Do: Todo se vale en *La Nuit Creole*

Re: Ambos irán juntos a las corridas de toros

Mi: Siempre sentados en barrera de sol

Fa: María viste con blusa de encaje y sombrilla

Sol: Agustín luce traje de fieltro inglés, gris Oxford.

La: La Doña besa al Flaco de Oro

Si: Agustín besa a María

Secuencia: Agustín y María presencian una corrida de toros

Ballet: Las notas bemoles toman los papeles de torero y toro

Do (de pie):

Bienvenidos a la fiesta de la bestia contra el hombre
bajo el redondel donde todos se saben sus nombres
y alguna peculiar anécdota
del brindis con rabo y orejas
cuando la coz del bruto pateo el terremoto y ¡Olé!

Escala Musical (en coro): ¡Olé!

Re (de pie):

Por ti, María, la arena estalla con vítores y flores
Por ti, Agustín, pasa el lancero una vuelta a galope
y nadie les quita la mirada
en lo fundamental de la estocada
durante el ancho bramido puesto en marcha y ¡Olé!

Escala Musical (en coro): ¡Olé!

Mi (de pie):

La capa se impone al pase del toro de bronce
y brotando aplausos para sepultar los amores
en la arena deshecha en oro abolido, aparte
el matador otorga furia y sangre en su arte
No retrocede el animal, no da un paso atrás y ¡Olé!

Escala Musical (en coro): ¡Olé!

Sol (de pie):

Silverio Pérez levanta los gritos con un pasodoble
y Agustín guarda dentro de la cabeza los acordes
junto a su reina coronada de mantilla
cuando el raudo lomo sacude la banderilla
cerrando la faena con media Verónica y ¡Olé!

Escala Musical (en coro): ¡Olé!

Ballet: Sucede la estocada y cae el toro. El público aplaude de pie.

Torero y toro agradecen luego.

Mi (de pie):

Larga despedida, saludando igual ricos que pobres
se alejan sobre la bandada de ciudades y la Corte
concede el indulto al denso toro
Estos rostros de la época de oro

a dos puyas provocan el vuelco del corazón y ¡Olé!

Secuencia: Torero y toro salen en brazos

Agustín: Silverio Pérez, el gran Silverio y el fiero *Fénix*, ¡Que lidia!
¡Este hombre ha recibido un colapso!

María: Antes vi que le pegaron con los cuernos

Agustín: Perfecto, a una corrida de toros, sigue una mejor comida
corrida

María: No, yo quiero romance. Quiero música. Quiero Amor y belleza

Agustín: ¿Un porrón de vino español?

María: Quiero algo francés. Eso me provoca fugarme en pos de amoríos
escandalosos en *Le Marais*

Agustín: ¿Te gusta *Naná*?

María: He sido tachada de incestuosa, pero nunca lesbiana

Agustín: Dios mío, vivo casado con Emma Bovary

María: Afortunadamente, tú no sospechas nada

Agustín: ¿Sospechar qué cosa? ¿Dónde estuviste? ¿Qué hiciste? ¿Con
quién hablaste? ¿Quién te llamó por teléfono, más de media hora? ¿Por
qué miras hacia ese lado? ¿Por qué no quieres mirar hacia el otro lado?
¿Quién ese tipo de bigotito recortado que te saludó? ¿Por qué le hablas de
tú a ese desconocido? ¿Por qué te encantan las películas de Jorge
Negrete? ¿Por qué te pusiste la falda roja? ¿Quién te regaló ese collar?
¿Por qué estaba apagada la luz del farolito que alumbra apenas mi calle
desierta a partir de la una de la mañana? ¿Por qué cierras los ojos cuando
te beso? ¿Por qué te quedas con los ojos abiertos, mirando para todos
lados, cuando me besas? ¿Por qué te hiciste ese peinado? ¿A que fuiste
ayer en la tarde al correo? ¿Por qué me dices que no sospecho nada? ¿Me
eres infiel?

María: Qué te importa. ¿No te sobran mujeres que entran y salen de tu
casa? ¿La casita blanca?

Agustín: No es así, no como lo estás pensando. (*titubea*) A decir verdad,
no es que ya no me visiten las musas. Lo que sucede es que llegan y se
ponen a oír radio. Nada significan para mí ya.

María: Mujerzuelas

Agustín: Tú dime, ¿Dónde puedo encontrar la inspiración?

María: Te diré dónde puedes encontrar la inspiración. ¡Rápido, voltea
detrás de ti!

(María señala a la nada y aprovecha la distracción en él para darle un coscorrón)

Agustín: ¡Ay!

María: ¿No te parece suficientemente inspirador eso?

Agustín: No, veo estrellas

Las estrellas te siguen a todos lados

Las estrellas te siguen a todos lados

Escala musical: El mar...

Do: A todos lados las estrellas apagadas conforme son pisadas

Re: Ambos irán juntos a las playas de Acapulco

Mi: Siempre sentados en palapa de sol

Fa: María viste con traje de baño completo y sombrilla

Sol: Agustín persigue la Nao de la China

La: La Doña besa al Flaco de Oro

Si: Agustín besa a María

Ballet: Las notas naturales simulan el mar con mascadas.

María: Adoro Acapulco

Agustín: Ah Acapulco, una vez soñé con nuestro hijo jugando en la arena. Pecoso y regordete, entonces se sentaba en mi regazo y me preguntaba: Papá, cuéntame ¿cómo fue tu primer agente artístico? Mientras yo miraba tu cuerpo del mar juguete, nave al garete, venían las olas y lo columpiaban...

María: Oh no, tú vas a pararte en el borde de *La Quebrada* y tirarte un clYolandado dentro de tu certificado de nacimiento

Agustín: Oye, pero mi cicatriz...

María: Qué cicatriz ni que ocho cuartos, todo está arreglado. Llamo a un puñado de reporteros de la prensa internacional, entre *Le Matin*, *El Fígaro*, *Tageblatt*, *Svenborgen*, *Estrada* de Portugal, *Raschgitov* de Riga y *The Washigton Post*, mientras los comentarios nacionales se los dejamos a Pedro Ferriz o al *snob* Agustín Barrios Gómez. Y ¿Qué agente artístico necesito entonces?

Agustín: Por lo general, me gusta vestir corbata cuando soy noticia

María: Cállate, veo a Johnny Weissmuller saludando desde la Roqueta. Ya regreso

Agustín: Que te vaya bien, Güereña.

María: Dime *Meerjungfrau* ...

Secuencia: María azota la puerta a su salida. La nota Mi llena un vaso con el agua del mar y lo coloca sobre el piano, donde Agustín compone su canción.

Re: Hay allí peces, adarce, maldiciones dentro del mismo vaso donde no hubiera cabido un hombre.

Mi: Flaco, desfigurado y flemático como el Faro de los sacrificios.

Do: Justo el hombre que queremos oír. Agustín hace una anotación al pentagrama. La experiencia de cuanto ha vivido y aprendido entra en un aire popular de copla y canción. Agustín Lara parece inspirado. Lo está, pues en su canción sucede que los versos “Maxi fraile”, “Elíxir fama”, “Axila firme” y “Ex familiar” resultan en el anagrama del nombre de María Félix, pero la palabra “Diva” se combina para resultar en el anagrama de “vida”, solamente una vez. El resto es historia

Escala musical (en coro): Amor de mis amores, Aventurera, Arráncame la vida, Farolito, Granada, Lamento jarocho, Mujer, Noche criolla, Noche de ronda, Oración Caribe, Piensa en mí, Rival, Rosa, Santa, Solamente una vez, Te vendes, Veracruz, Imposible...

Flaco de Oro: Pica la flor del miedo, aunque la rigidez de la saeta voraz linde con la sorpresa terrible del destino. Colibrí es el nombre de la mujer tensando su vuelo dentro del instante suspendido. Agorera, aventurera. Tra la-ra lera, tra la-ra lera, tra la-lara lará la-lará.

Acto III

AVENTURERA

Agustín Lara
Marucha
Yolanda
Pedro y Toña
Peatones

Agustín entra a su casa, recoge la correspondencia tirada y la coloca en la mesa de estar. Titila la luz roja de la máquina contestadora. No tiene prisa por conocer sus mensajes, se sienta frente al televisor y se quita los zapatos. Decide ir a la cocina a prepararse un bocadillo. El teléfono vuelve a sonar, dos tres veces. Agustín Lara permite que la contestadora cumpla su función.

Máquina: Por el momento no me encuentro en casa, pero deja tu nombre y tu mensaje después del beep y en la primera oportunidad te regreso la llamada. Beep

La cinta empieza a grabar. Tras la pausa mecánica, se escucha una cacofonía, como el sonido del tráfico. No hay voz. O es alguien que se arrepintió o no le gusta dejar recados.

Marucha: ¿Papá? ¿Estás ahí?

Agustín abre los ojos y las orejas. Deja de hacer el sándwich que se preparaba

Marucha: Papá, hay un hombre aquí...me está molestando. Creo que es malo y ya empieza a soplar el norte y tengo miedo. Papá, ven por mí

Agustín: ¿Qué diablos?

Marucha: No me gusta aquí, es muy distinto. Veo un parque y una fuente y un pollo Toki y la campana de la iglesia toca *Noche tibia y callada de Veracruz*. Papi, ven por mí

Agustín levanta la bocina

Agustín: ¿Bueno?

La voz de la niña empieza a cantar, entrada en shock

Marucha: Duérmete niño, duérmete ya que viene el coco y te comerá.

Duérmete niño, duérmete ya

La voz se quiebra en un llanto

Agustín: ¿Bueno, bueno?

Click, final de la llamada

Agustín (*piensa en voz alta*): Espérate cabrón, yo no tengo hijos. Se trata de un número equivocado, sí. Por otro lado, la mocosa se escucha como una verdadera niña perdida y parece desesperada. Espérate cabrón, hasta creo a qué lugar se refiere por todos los datos y no está lejos de aquí.

Agustín llega en su auto al sitio con las características mencionadas. La niña está sentada en la banqueta. Luce sucia y desaliñada, los pelos le caen al frente. Abraza fuertemente una muñeca de trapo. Agustín baja la ventanilla

Agustín: Hey, niña

La niña y muñeca se esconden detrás de un cuaderno para colorear. La gente caminando de largo la zona del mercado, voltea.

Agustín: ¡Niña!

La niña levanta la vista y saluda. Una mujer cercana mira la escena con sospecha. Agustín la ignora.

Agustín: ¿Niña, tú llamaste a mi casa?

Marucha: ¿Papá?

Otras personas empiezan a sumarse con la señora recelosa de la escena.

Agustín: Sí, sube al auto y no olvides tu muñeca

Marucha: Papá

La niña entra dándole un amplio abrazo y se acomoda en su asiento

Agustín: Bueno, aventurera. ¿A dónde quieres que te lleve? ¿Dónde vives? (*La niña no responde, mira fijamente al frente*) ¿No recuerdas?

Marucha: No recuerdo

Agustín: Bueno, tienes que recordar algo

Marucha: Quiero que nos lleves a casa

Agustín: ¿Tu muñeca sabe adónde es?

Marucha: Tengo hambre

Agustín: ¿Alguien te lastimó?

Marucha: No

La niña se levanta la falda y mira rápidamente un raspón sucio en la rodilla.

Agustín: Caramba, ¿desde cuándo no pruebas baño? ¿Has estado viviendo en las calles?

Marucha: Quiero un hot dog

El auto se detiene en un puesto ambulante. Ambos bajan a comprar. La niña devora su hot dog

Agustín: ¿Quieres otro?

Marucha: Sí, por favor *(Sin embargo, no come el segundo. Abruptamente demanda irse)*

Marucha: Ya me quiero ir

Suben al auto y reanudan la marcha

Agustín: Creo que daré parte a la policía

Agustín busca los números de emergencia en su celular, Marucha le jala el brazo.

Marucha: Quiero ir al baño

Al instante entra una llamada

Agustín: ¿Bueno? ¿Yolanda? Perdona, pero no me encuentro en casa ahorita.

Yolanda: ¿Tan tarde? Pobrecito...

Agustín: Escucha, Yolanda, ¿Te puedo llamar al rato? Estoy a mitad de un asunto complicado que no me creerías...

Yolanda: ¿Qué les digo a Pedro y Toña? ¿Habrán llegado a tu casa y no te encontraron tampoco?

Agustín: ¿Pedro y Toña? Es cierto, deben estar allá, tumbando mi puerta. Voy para allá.

Yolanda: No te apures. Yo me adelanto y compré una pizza en el camino. Una pizza mediana para no propiciar la desvelada y deshacernos pronto de ellos.

Agustín: Suena bien, pero yo...

Yolanda: Te veo en media hora. Bye

Marucha: Quiero ir al baño

Agustín: Ok, en un momento

Agustín entra a su casa y se consigue la Sección Amarilla. Marca.

Marucha entra al baño, por su cuenta.

Agustín: ¿Bueno? ¿066?

Operadora: Un momento, lo comunico

Música instrumental.

Mientras espera, a distancia oye el agua correr dentro del baño. Vapor escapa debajo de la puerta. La llamada nunca es atendida. Antes, Marucha sale envuelta en una toalla.

Marucha: ¿Me secas?

Agustín: Espera, ¿Quién te dijo donde estaba el baño?

Marucha *(bosteza y se frota los ojos):* Tengo sueño

Agustín: Me rindo. En nombre de los boleritos, supongo que mereces al menos una noche de sueño en una cama decente.

La lleva a la cama, la acuesta y abriga.

La muñeca tiene una cita con la lámpara de pie.

Marucha: ¿Papi?

Agustín: No soy tu papá. No sé quién es tu papá

Marucha: No te vayas. No dejes sola, hasta que me duerma

Agustín: No me voy a ir. Aquí me quedo a cuidarte

Marucha: ¿Lo prometes?

Agustín: Lo prometo

Marucha: Dame un beso

Agustín la besa en la frente y la niña se duerme.

Pedro y Toña se estacionan justo detrás del carro de Yolanda. Agustín los recibe dentro de la sala.

Agustín: Yolanda, tengo algo que contarte

Yolanda *(dejando la pizza en la cocina):* Ya lo sabemos, Agustín

Agustín: ¿Cómo?

Pedro *(siguiéndole el paso):* Te juro, amigo, que no se enteró por nosotros

Yolanda: Lo vi en internet y déjame decirte, ya era tiempo

Pedro: Así es, hombre. Yo no le encuentro el chiste a pagar dos rentas

Toña: Este departamento no es muy amplio, pero deshaciéndote de esos libreros y tirando dos o tres cosas viejas y cargadas de mala vibra, seguro funciona como un Taj Mahal.

Pedro: En todo caso tengo un amigo que es corredor de bienes raíces, y tal vez te consiga la casita blanca con vista al mar...

Agustín: Espero que no

Yolanda *(guiñando un ojo, al paso):* Ellos quieren saber si ya fijamos fechas. ¿Tú qué dices? ¿Les soltamos la clave azul?

Agustín: Está bien

Pedro: ¿Dónde pusiste el Bacardí?

Agustín (*mirando su nueva dirección*): ¿Adónde vas, amor?

Yolanda: Al baño

Agustín: ¿Puedes usar el de las visitas? Por la mañana se tapó el retrete con una rata escapista.

Yolanda: ¿A qué horas?

Agustín: Te lo iba a decir. De hecho, se lo voy a decir a todos, antes de que se escuchen las risas grabadas.

Toña: ¿Decirnos qué?

Agustín se siente el centro de atención. Las manos le tiemblan

Agustín: No sé cómo empezar (*ríe nervioso*)

Toña: Tómate tu tiempo, tenemos toda la velada para oírlo

Agustín: Quizás necesito un trago primero

Pedro: Dime tu veneno, cuate

La niña se asoma a la sala, con los ojos dormilones

Marucha: ¿Papi?

Las miradas asombradas de los presentes van de la niña al anfitrión y viceversa.

Yolanda: ¿Papi? ¿Papi?

Agustín: Estoy muy cansado, ha sido una semana muy ruda. La niña puede decirles la verdad

Yolanda: Estoy ansiosa por escucharla

Agustín: Vamos, diles

Marucha: ¿Decir qué?

Agustín: Todo

Marucha: No sé que qué me preguntas, papá

Yolanda: Oh no maldito semental, yo voy a contarte mi propia versión de la historia y mi abogado estará feliz de redactarla

Toña: Pedro, es hora de irnos

Agustín: Esperen, lo explico. No es fácil hacer el cuento, antes intente decirlo a la policía

Yolanda (*inclinándose a su altura*): ¿Cómo te llamas, niña?

Marucha: Marucha, pero él me llama su hija desde que me subió a su coche a la fuerza delante de la gente y me trajo aquí y con gritos me hizo desnudarme para tomar un baño y luego llevarme a su cama donde insistía en acariciarme

Pedro: Toña, creo que es hora de irnos ciertamente

Toña: Sí, amor

Yolanda: Vayan por delante, yo veré cuanto tiempo puedo resistir a este maníaco con mi taser.

Agustín: Espera, Yolanda

Yolanda (*manoteando al aire*): Ni se te ocurra tocarme o te electrocuto los huevos...

Agustín: No, Yolanda...

Las visitas salen apresuradas. Agustín y Yolanda se separan en búsqueda de la niña. Agustín la halla primero, en la cocina.

Agustín: Pinche chamaca, ¿Dónde te escondes?

La niña come de la pizza en la cocina

Marucha: Mira, papá. Tenemos pizza para nosotros dos

Agustín: ¿Quién chingados te crees tú?

La jala del brazo

Marucha: Me lastimas, ay ay

Agustín: Debería azotarte con el cinturón

Marucha: Papá, no

Agustín: Yo no soy tu papá y lo sabes bien, pequeña lunática

Marucha: Me asustas, papá.

Agustín: No, ni intentes fingir que lloras porque nomás son lágrimas de cocodrilo

La niña se libera y corre. Yolanda sale en pos y tampoco la alcanza.

Agustín: ¡Fuera, fuera de aquí las dos! No me importa que haya norte o diluvio de fuego

Agustín espera nervioso por la policía para arrestarlo en su casa. Finalmente, decide no hacerles el arresto fácil y sale a la calle. En la esquina, encuentra a la niña levantando el teléfono público y hablando con una persona.

Marucha: ¿Papá? ¿Puedes venir por mí? No sé como regresar a casa y ya empieza a soplar el norte y tengo miedo

Agustín trata de arrebatarse el teléfono, pero la niña logra hacerlo perder el equilibrio y seguir haciendo su llamada

Marucha: No, no, no. Hay un hombre aquí...me está molestando. Creo que es malo y se arrastra por el piso. Papá, ven por mí, la dirección es...Oh, duérmete niño, duérmete ya...

Esta niña cuelga el auricular y deja de llorar. Encuentra su muñeca, sonrío a Agustín al pasarlo de largo y se sienta en la banqueta a esperar

lo siguiente. Marucha rompe la cuarta pared y abraza a alguien al azar sentado entre el público.

Marucha: ¡Papá!...

Flaco de oro: Tra la-ra lera, tra la-ra lera, tra la-lara lará la-lará. De este modo, vericuetos de tiempo y de vida hicieron nuestra revista musical. Gracias al auditorio. Cerramos la transmisión.

TELÓN

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Octubre de 2007 con el apoyo de Casa Principal y la beca de Creadores otorgada por CONACULTA en convenio con el Gobierno del Estado de Veracruz y SEC.

Se tiraron 250 ejemplares y sobrantes para reposición

Impreso y hecho en México